

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Facultad de Traducción e Interpretación

Doble Titulación de Grado en Traducción e Interpretación:
Inglés-Francés e Inglés-Alemán

Trabajo de Fin de Título

Estrategias discursivas en la producción de textos periodísticos de opinión.
Estudio teórico y práctico

Autora: Aroa Oliva Medina
Tutora: María de Gracia Piñero Piñero
Curso: 2021/2022

RESUMEN

Este trabajo tiene como objeto de estudio el análisis de determinadas estrategias discursivas que se emplean en la producción escrita de textos pertenecientes al género periodístico y, particularmente, al tipo textual denominado artículo de opinión. En particular, esta investigación tiene la finalidad de descubrir el valor persuasivo que contienen dichas estrategias. Con el objetivo de crear la base de la comprensión de la posterior investigación empírica, hemos establecido un marco teórico en el que se abordan los conceptos principales tales como la estrategia discursiva, la noción de persuasión, el artículo de opinión y el lenguaje periodístico. A continuación de este capítulo teórico, se presenta un corpus de textos periodísticos de opinión firmados por la escritora y periodista Rosa Montero y publicados en el periódico español *El País* durante el periodo cronológico comprendido entre enero de 2017 y junio de 2017 mediante el que someteremos a corroboración empírica la premisa de que estas estrategias discursivas desempeñan una función persuasiva en el artículo de opinión.

Palabras clave: estrategias discursivas, artículo de opinión, persuasión, textos periodísticos, argumentación, Rosa Montero

ABSTRACT

This study analyses certain discursive strategies used in the written production of texts belonging to the journalistic genre and, particularly, to the textual type entitled opinion article. This research aims to discover the persuasive value of these strategies. In order to create the basis for understanding the subsequent empirical research, we have established a theoretical work in which the essential concepts are defined, including the notion of discursive strategy, the concept of persuasion, the notion of opinion article and the defining features of journalistic language. Following this theoretical chapter, using a corpus of journalistic opinion texts signed by the writer and journalist Rosa Montero and published in the Spanish newspaper *El País* during the chronological period between January 2017 and June 2017, we will submit to empirical corroboration the hypothesis of the persuasive role that these discursive strategies play in the opinion article.

Keywords: discursive strategies, opinion article, persuasion, journalistic texts, argumentation, Rosa Montero

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. MARCO TEÓRICO	3
2.1. INTRODUCCIÓN	3
2.2. EL CONCEPTO DE ESTRATEGIA DISCURSIVA	3
2.3. LA NOCIÓN DE PERSUASIÓN	4
2.3.1. Persuasión, manipulación y convicción	6
2.4. TIPOS DE ESTRATEGIAS DISCURSIVAS	7
2.4.1. El uso de formas verbales y de pronombres de primera persona del plural	7
2.4.2. La interrogación retórica	9
2.4.3. Presentación negativa del otro	11
2.5. EL ARTÍCULO DE OPINIÓN	12
2.5.1. Estructura del artículo de opinión	14
2.5.2. El lenguaje periodístico	15
2.5.3. La columna	17
3. ESTUDIO EMPÍRICO	19
3.1. INTRODUCCIÓN	19
3.2. OBJETIVOS, CORPUS Y METODOLOGÍA	20
3.3. ANÁLISIS DE LA PRIMERA ESTRATEGIA: EL EMPLEO DE LA PRIMERA PERSONA DEL PLURAL	21
3.4. ANÁLISIS DE LA SEGUNDA ESTRATEGIA: EL EMPLEO DE LA INTERROGACIÓN RETÓRICA	25
3.5. ANÁLISIS DE LA TERCERA ESTRATEGIA: LA PRESENTACIÓN NEGATIVA DEL OTRO	29
3.6. RECAPITULACIÓN	33
4. CONCLUSIONES	34
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	36
6. ÍNDICE DE TABLAS	40
7. ANEXOS	40

1. INTRODUCCIÓN

Formar una opinión sobre un tema determinado es algo fundamental y, en ocasiones, difícil. Fundamental porque, al mismo tiempo que nos diferencia como individuos, influye sobre el desarrollo tanto de la persona como de la sociedad. Y difícil porque, en el mundo globalizado en el que vivimos actualmente, recibimos el bombardeo constante de informaciones variadas. En los periódicos, en las revistas, en los televisores, en los teléfonos móviles... tenemos al alcance cientos de fuentes de información, cada una de las cuales plantea un punto de vista diferente, al que podemos recurrir para formarnos una opinión.

Partiendo de este planteamiento sobre la importancia que tiene el hecho de que, como individuos, debemos adoptar una opinión en los asuntos que conciernen a la sociedad, en este trabajo estudiaremos las estrategias discursivas empleadas en la producción de textos periodísticos de opinión, en los que se abordan estos asuntos que preocupan a los miembros de las comunidades a las que pertenecemos.

El artículo de opinión tiene un carácter persuasivo, que invita a la reflexión y que, a menudo, hace que el lector se cuestione la realidad. El carácter persuasivo se logra mediante el uso de determinadas estrategias discursivas por parte del autor del texto, que, combinadas, tienen el fin de alcanzar el objetivo pretendido, esto es, lograr la adhesión de la audiencia a la opinión defendida en el texto y hacerla reflexionar sobre esta idea. Como estrategias discursivas de persuasión, en este trabajo abordaremos recursos como la primera persona del plural, la interrogación retórica y la presentación negativa del otro.

Para estudiar este fenómeno, analizaremos en este trabajo las estrategias discursivas mencionadas anteriormente y la intención con la que se emplean, a partir de un corpus de textos escritos por la periodista y escritora española Rosa Montero, publicados en el periódico español *El País* durante los meses de enero a junio del año 2017.

Como hemos señalado, en la actualidad recibimos el bombardeo constante de informaciones variadas. Las empresas periodísticas trabajan cada día para crecer, para aumentar su número de lectores y para ofrecer contenido de óptima calidad. En este proceso los traductores pueden desempeñar un papel fundamental, pues son los encargados de traducir el material con el fin de que este traspase fronteras y pueda estar al alcance de todos. Pero no solo esto, el traductor, además, puede adoptar el papel de

editor, revisor y controlador de calidad de los textos periodísticos. El traductor, de esta manera, asume la importante tarea de hacer de puente entre dos o más lenguas con la intención de mantener a la sociedad actualizada.

Dadas estas consideraciones, con este estudio perseguimos los siguientes objetivos:

1. Desarrollar un marco teórico en el que delimitaremos el concepto de estrategia discursiva y explicaremos cómo recursos como la primera persona del plural, la interrogación retórica y la presentación negativa del otro pueden funcionar como técnicas de persuasión.

2. Corroborar, a partir del análisis de un corpus de textos periodísticos de opinión firmados por Rosa Montero, la función de persuasión que cumplen dichas estrategias en el artículo de opinión.

Teniendo en cuenta estos objetivos, el trabajo que presentamos responde a la estructura que señalamos seguidamente. En primer lugar, desarrollamos un marco teórico que delimita los conceptos necesarios para la comprensión y desarrollo del posterior estudio empírico. De este modo, planteamos el concepto de estrategia discursiva, la noción de persuasión y, finalmente, exponemos las principales características del artículo de opinión y, en particular, de la columna periodística.

En segundo lugar, llevaremos a cabo un estudio empírico a partir de la elaboración de un corpus constituido, como hemos indicado, por artículos de opinión de Rosa Montero publicados en el periódico español *El País*. A través de esta investigación empírica analizaremos y descubriremos las estrategias discursivas más utilizadas en cada uno de los textos del corpus.

A continuación, presentaremos el apartado de las conclusiones, en el que resumiremos los resultados obtenidos en nuestro análisis y en el que responderemos a los objetivos planteados en esta introducción.

Finalmente, dedicaremos una última parte de este trabajo a la recopilación de las fuentes bibliográficas empleadas para efectuar esta investigación.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo abordaremos los conceptos teóricos necesarios para poder entender y analizar el posterior estudio empírico sobre las estrategias discursivas que emplea Rosa Montero y que tienen como propósito persuadir al lector de las ideas que defiende en sus artículos publicados en el periódico *El País*.

De este modo, delimitaremos primeramente en este marco teórico el concepto de estrategia discursiva para poder situar en contexto el estudio empírico que llevaremos a cabo más adelante. Además de este término, es necesario también definir la noción de persuasión, así como las principales características del artículo de opinión y, en particular, de la columna periodística. La comprensión de estos conceptos es de vital importancia, pues conforman la base de la posterior investigación empírica.

2.2. EL CONCEPTO DE ESTRATEGIA DISCURSIVA

Son varias las definiciones que nos han llegado a lo largo de la historia sobre la noción de estrategia discursiva. A continuación, atenderemos a las definiciones y a las funciones que diferentes autores han asignado a este concepto a lo largo de las distintas épocas.

Para contextualizar este término, hemos de partir de la noción de estrategia. Originalmente, el concepto de estrategia parte de una «concepción en el arte militar de dirigir» (Rivera y Malaver 2011: 6). La Real Academia Española (*Diccionario de la lengua española*¹ 2022) lo define como el ‘arte de dirigir las operaciones militares’ y, también, como el ‘arte, traza para dirigir un asunto’. No obstante, y lejos del contexto militar, este término «es utilizado por diferentes disciplinas y ciencias para explicar los fenómenos que ocurren en el interior de ellas» (Rivera y Malaver 2011: 6). En nuestro caso, naturalmente, abordaremos el término en relación con el campo de la lingüística.

En su obra *El papel del lenguaje en las estrategias discursivas para fomentar la enseñanza-aprendizaje*, Nieto Ruiz (2011: 142) propone la siguiente interpretación de estrategia discursiva:

¹ A partir de ahora, nos referiremos a esta obra lexicográfica mediante el uso de sus siglas (DLE).

las estrategias discursivas son recursos lingüísticos y extralingüísticos utilizados, tanto por el estudiante, como por el maestro, de manera intencional, para incrementar la efectividad de la comunicación, articulando el lenguaje oral, escrito, gestual, cinésico, proxémico con elementos cognitivos y contextuales básicos para la comprensión y la interpretación.

De acuerdo con Charaudeau (2009: 281), «usamos constantemente estrategias discursivas que tratan de volver más creíble al sujeto que habla y de captar al auditorio». Poco después, Martín Menéndez (2012: 65) caracteriza la estrategia discursiva como «la reconstrucción analítica de un plan de acción que el hablante/escritor, en tanto sujeto discursivo, pone en funcionamiento cuando combina un conjunto de recursos de diferentes modos con el objeto de obtener una finalidad interaccional particular».

Por su parte, Sal Paz y Maldonado (2009: 2) consideran las estrategias como «mecanismos y procedimientos lingüísticos (sintácticos, semánticos, pragmáticos, estilísticos) y extralingüísticos que de modo intencional emplea un enunciador para incrementar la efectividad de la interacción comunicativa». Además, afirman que el concepto *discursivas* «debe utilizarse en sentido amplio, incluyendo a la par de lo estrictamente verbal (oral y escrito), otros lenguajes (gestual, cinético, proxémico, semiótico, etc.) y elementos cognitivos y contextuales necesarios para la producción y la interpretación».

Con todo ello, podemos entender que, en una argumentación, tanto en el discurso oral como escrito, el emisor recurre a determinadas estrategias discursivas con el fin de persuadir al receptor sobre la idea que plantea.

2.3. LA NOCIÓN DE PERSUASIÓN

Es de vital importancia delimitar el concepto de persuasión en este trabajo, pues uno de los principales objetivos que perseguimos con el estudio empírico es el de averiguar el posible valor persuasivo que tiene sobre los lectores la presencia de las estrategias analizadas en los artículos de opinión. Para ello, en este apartado nos serviremos de las definiciones que han aportado diferentes autores sobre este término.

Partimos, como hemos hecho con el concepto de estrategia discursiva, de la definición que ofrece la Real Academia Española en su diccionario (*DLE* 2022), que delimita el término como ‘aprehensión o juicio que se forma en virtud de un fundamento’. El diccionario cuenta con otra entrada que define la palabra como ‘acción y efecto de persuadir’. Si buscamos en este mismo diccionario este último concepto, se nos ofrece la siguiente definición: ‘inducir, mover, obligar a alguien con razones a creer o hacer algo’.

Con esta última acepción el diccionario se acerca más a la connotación argumentativa de la palabra, que es lo que nos interesa.

Diferentes autores han presentado definiciones variadas sobre la noción de persuasión, que, en términos generales, «debe entenderse como un ejercicio de tolerancia cívica que debe saber encajar las diferentes formas de comprender el mundo» (Gil 2007: 422).

Medina (2014: 183), por su parte, partiendo de que la persuasión tiene una importancia notoria dentro de la argumentación, sostiene que con ella se «pretende influir en la conducta o voluntad del otro y la lengua es, una vez más, un buen instrumento para conseguir dichas metas». Estas palabras corroboran la idea de que, a través de la lengua, es decir, mediante el empleo de recursos lingüísticos, el escritor es capaz de lograr un efecto persuasivo sobre sus lectores.

Es evidente que las estrategias discursivas no van a lograr un efecto persuasivo si no son empleadas convenientemente, de manera que el autor del artículo de opinión debe hacer una combinación adecuada de dichas estrategias para lograr el efecto persuasivo del texto, tal y como explica Dafouz (2006: 77):

La habilidad discursiva del autor consiste, pues, en combinar adecuadamente los recursos para mitigar posiciones, por una parte, y reforzar actitudes, por otra. Asimismo, se trata de combinarlo en el momento oportuno de forma que ese equilibrio tenga éxito y logre la persuasión.

Van Dijk (2007: 27), por su parte, precisa que las estructuras discursivas tienen la capacidad de influir en modelos mentales y en ideologías:

las estructuras del discurso tienen siempre la doble función de poner en juego o “ejecutar” ideologías subyacentes por una parte, pero por la otra pueden funcionar como medios de persuasión más o menos poderosos, esto es, como medios estratégicos para influir en modelos mentales preferentes e –indirectamente– en actitudes e ideologías favorecidas.

Por otro lado, es esencial que entendamos que lograr la persuasión por medio de un conjunto de recursos no es tarea fácil. La persuasión no debe ser advertida, es decir, «la persuasión no es, de ninguna manera, una técnica que se anuncia: “yo te persuado de que...”, pues ello no solo implicaría “perder el encanto” retórico, sino, y sobre todo, su eficacia» (Villamarín 2011: 87).

Por último, debemos tener en cuenta que el grado de persuasión de un texto dependerá de diversos factores, entre los que cuentan, según Martínez Hernando (1995:

30), «tanto la disposición o receptividad del sujeto receptor como la calidad, expresividad, fuerza y perfección del mensaje recibido». El autor mantiene que «la forma de expresión del mensaje se hace tan importante como el mensaje mismo, porque juntos constituyen la información» (*ibid.*: 30).

2.3.1. Persuasión, manipulación y convicción

En numerosas ocasiones la persuasión se suele relacionar e incluso confundir con la manipulación. Es cierto que ambas comparten el mismo objetivo de convencer, pero no aplican las mismas estrategias ni utilizan los mismos métodos para alcanzar su finalidad. Medina (2014: 183) hace una distinción entre ambos términos de la siguiente manera: «la persuasión utiliza el camino de la racionalidad (con argumentaciones lógicas y demostrativas en el terreno de lo verosímil); la manipulación acude a recursos engañosos, equívocos y por un camino no racional». Además, indica (*ibid.*: 184):

La persuasión es un acto objetivo de nuestra argumentación y por ello tiene mayor aceptación e integración sociales; la manipulación, por contra, se percibe negativamente como resultado de nuestros actos ilícitos que poco tienen que ver con las máximas de colaboración, calidad y sinceridad.

De igual manera, Gil (2007: 422) hace referencia a la racionalidad al definir la persuasión como «sinónimo de la demostración de un pensamiento estructurado racionalmente» y al afirmar que «la persuasión no es imposición, sino un convencimiento que pretende la fiabilidad de lo afirmado, consiguiéndolo mediante el razonamiento original y gracias a la fuerza del arte de la palabra» (*ibid.*: 422). Villamarín (2011), por su parte, afirma que la persuasión no se entiende como manipulación ni como autoritarismo.

Otra clara distinción entre estos dos términos la realiza Cala Siria (2015: 77), quien precisa que «la persuasión existe siempre que se intenta convencer al otro sin ejercer una dominación sobre él. En el momento en el que entran en juego estrategias que inhiben, es decir, que anulan la capacidad de elección de la persona a quien van dirigidas, la manipulación entra en juego».

Más allá de las diferencias entre los conceptos de manipulación y persuasión, suele también establecerse una similitud entre la persuasión y la convicción. Charaudeau (2009: 278), que ha tratado este fenómeno, considera necesario hacer una distinción entre ambos términos en el sentido siguiente: la persuasión «entra en el campo de los

sentimientos (hoy se diría del afecto), se basa en manifestaciones emocionales y está dirigida al auditorio», mientras que la convicción «forma parte del razonamiento puro, está basada en facultades intelectuales y se orienta hacia el establecimiento de la verdad» (*ibid.*: 278).

Una vez aclarados estos conceptos, nos centraremos en el análisis de las estrategias discursivas orientadas a la persuasión analizadas en este trabajo.

2.4. TIPOS DE ESTRATEGIAS DISCURSIVAS

Existen cientos de posibles recursos que se pueden utilizar como estrategias discursivas (Van Dijk 2003) con el propósito marcado de persuadir y convencer al que, en este caso, lee el texto. En este trabajo abordaremos tres recursos: el uso de formas verbales y de pronombres de primera persona del plural, la interrogación retórica y la presentación negativa del otro. Seguidamente, estudiaremos cada uno de estos recursos y aclararemos, además, la manera en la que funcionan como estrategias discursivas de persuasión, de manera que, llegados a nuestro estudio empírico, podamos valorar el modo en que la autora Rosa Montero los utiliza en sus producciones escritas.

2.4.1. El uso de formas verbales y de pronombres de primera persona del plural

Como reiteradamente hemos señalado, el artículo de opinión tiene un objetivo principal: persuadir. Y es que, como manifiesta Casado-Velarde (2008: 72), «todo en la prensa es persuasión». Para lograr que los lectores reflexionen sobre un tema y para poder acrecentar el debate público, los escritores utilizan en sus artículos de opinión varios recursos que, según Martín Menéndez (2012: 66), «son las opciones efectivamente seleccionadas en cada uno de los modos que aparecen simultánea y sucesivamente en el discurso».

Uno de estos recursos es el empleo de formas verbales de primera persona del plural y del pronombre, también de primera persona del plural, con función de sujeto *nosotros*. De esta forma, trataremos de delimitar en este apartado la función persuasiva que cumplen estos recursos y, más adelante, probaremos dicha función de persuasión en el estudio empírico.

Son varios los autores que han llevado a cabo estudios en torno al uso de la primera persona del plural y a la función que cumple dentro del texto. Cuenca (1995: 37), por

ejemplo, defiende que la primera persona del plural «hace participar al receptor en la tesis del emisor»; por otro lado, en opinión de Saíz (2011: 122), la primera persona del plural contribuye a la presencia del receptor en el texto, quien «participa de lo que el autor dice, de sus opiniones, de sus dudas, de sus quejas». Como podemos observar, estas dos autoras coinciden en que el empleo de la primera persona del plural en el texto tiene la función de hacer partícipe al lector de dicho texto y de las opiniones que en él defiende el autor.

Por su parte, García Álvarez (2007: 406-407) sostiene lo siguiente:

Muchas veces, los columnistas recurren a la fórmula de la primera persona del plural [...], de esta manera, el yo narrador se transforma en nosotros, apuntando ya a la presencia de dos, lo que convierte la narración en un texto de mayor fuerza persuasiva en aquel lector que se sienta identificado con la audiencia imaginada en ese nosotros. El narratio se alinea así con el mismo narrador, son un equipo de dos frente al resto del mundo.

Esta función de construir un nosotros entre autor y receptor atribuida por García Álvarez (2007) a las formas de primera persona del plural la completa Dafouz (2006: 78), cuando hace referencia al empleo del plural sociativo por parte del productor del texto:

[...] para identificarse con el lector y constituir con él un todo. Con ello, se logra dar la impresión de que autor y lector participan conjuntamente de las situaciones expuestas en el texto y elaboran las mismas argumentaciones, de manera que si el lector no está de acuerdo con lo que expone el autor, en cierta medida se contraviene a sí mismo.

Atendiendo a los planteamientos de estos autores, podemos atribuir una función persuasiva al empleo de formas verbales de primera persona del plural, ya que la presencia de esta estrategia en el artículo de opinión contribuye, según se ha señalado, a la construcción de una relación de solidaridad entre emisor y receptor, a la construcción de un nosotros frente a los otros, con el propósito de lograr la adhesión del lector a las opiniones que se argumentan en el texto.

Con frecuencia, el empleo de formas verbales de primera persona del plural conlleva la aparición, implícita o explícitamente, del pronombre *nosotros*, que, como veremos, responde a una función semejante a la descrita para las formas verbales de primera persona del plural.

El DLE (RAE 2022) define el *pronombre personal* como aquel elemento ‘que posee flexión de persona, número y caso y que designa a los participantes en el discurso’. En nuestro caso, el pronombre personal de primera persona del plural *nosotros* tiene la función de designar tanto al emisor (el autor del artículo de opinión) como al receptor (los lectores del artículo).

De acuerdo con Nieto (2004: 269-270), «la elección del pronombre “nosotros” [...] puede reflejar la intención del emisor de vincularse, de acercarse, de comprometerse con todos los participantes del discurso». La autora va más allá y afirma que, a través del empleo del pronombre *nosotros*, «el emisor incluye dentro de su mundo discursivo a los participantes, y convierte el “yo” en “nosotros”» (*ibid.*: 270). Aunque las observaciones de Nieto (2004) sobre el pronombre *nosotros* se refieren a un análisis sobre el discurso oral, podemos deducir que en el texto escrito la presencia del pronombre *nosotros* desempeña la misma función, pues, al igual que las formas verbales de primera persona del plural, con el empleo del pronombre *nosotros* el emisor pretende lograr un vínculo con los receptores, con los que forma, efectivamente, un nosotros, que engloba tanto al autor como a los lectores. De Requena Farré (2020: 195), en su obra *Los otros en nosotros y la gramática de la primera persona del plural*, corrobora esta valoración cuando afirma que «la enunciación del *nosotros* opera como un marcador de identidad cuyo empleo permitiría apreciar la armonía en las relaciones interpersonales, en el sentido de pertenencia grupal». Asimismo, el autor (*ibid.*) continúa explicando que, efectivamente, la presencia del *nosotros* permite crear una contraposición entre *nosotros* y *ellos*, entendidos estos últimos como el grupo que defiende la tesis contraria.

Por ende, podemos concluir que las formas verbales de primera persona del plural y el empleo del pronombre *nosotros* funcionan como mecanismos de persuasión dentro del artículo de opinión; pues estos recursos permiten al autor crear la idea de que tanto él como sus lectores pertenecen a un mismo *grupo*. De este modo, estos últimos se ven implicados en el texto y, como consecuencia, se solidarizan con las ideas propugnadas por el emisor.

2.4.2. La interrogación retórica

En este apartado, en particular, estudiaremos cómo las estructuras interrogativas retóricas se emplean en los artículos de opinión con el propósito de involucrar al lector en el texto, ya que, a través de su uso, se crea una interacción con el receptor.

Tal y como afirma Méndez (2000: 9), «Es un hecho muy conocido que entre las estrategias discursivas de las que se valen los textos publicitarios, la recurrencia a los enunciados interrogativos es de una frecuencia extraordinaria». Aunque nuestro cometido no es el análisis de los textos publicitarios, lo cierto es que también en los artículos de opinión es bastante frecuente que aparezcan estructuras interrogativas. Esto lo corrobora

Medina (2014), quien afirma que las estructuras interrogativas se utilizan frecuentemente para persuadir a los lectores de una determinada opinión. Cuenca (1995: 30) sostiene que «La presencia del sujeto emisor se muestra a través de diferentes mecanismos de modalización, como los operadores argumentativos o las marcas de modalidad oracional (interrogación y exclamación, sobre todo las retóricas)». Y es en este tipo de interrogaciones, en las retóricas, en las que vamos a centrar nuestra investigación en este capítulo.

Para Casado-Velarde (2008: 84), la interrogación retórica «provoca una respuesta flotante, que de pura obvia, no necesita formulación expresa. En realidad, se trata de una pregunta que no pregunta; o mejor, una pregunta que es una afirmación o petición enfática». Esta postura la comparten de igual manera Anscombe y Ducrot (1981), quienes plantean un estudio muy interesante en su obra *Interrogation et argumentation* y para quienes la interrogación retórica tampoco implica una respuesta por parte del receptor.

En opinión de Cuenca (1995: 31), las interrogaciones retóricas desempeñan varias funciones: «por un lado, permiten contextualizar la figura del receptor, hacerlo presente en el discurso, y por otro, vehiculan la opinión del emisor y su posición respecto a lo que dice». Por su parte, Anscombe y Ducrot (1981: 14) completan esta visión señalando que la interrogación retórica hace que «El emisor del enunciado interrogativo actúe como si la respuesta a la pregunta fuera obvia, tanto para él como para el receptor»²; además, sostienen que «La interrogación está presente solamente para recordar esa respuesta. Por tanto, su función es, más o menos, afirmar dicha respuesta, presentada como una verdad admitida»³.

Según señalan los estudiosos, una de las dificultades a las que ha de hacer frente el receptor es la de saber reconocer si se halla ante una interrogación retórica o si, por el contrario, se encuentra ante una interrogación de otro tipo.

En su obra *La interrogación en español: semántica y pragmática*, Escandell (1987) trata de presentar una respuesta a este problema. En este sentido, tal y como afirma Escandell (1987: 510), «La retoricidad no es una propiedad formal, gramatical, de los enunciados, sino una propiedad exclusivamente pragmática, referencial, basada en los

2 El original de este fragmento, que hemos traducido, es el siguiente: «Le locuteur de l'énoncé interrogatif fait comme si la réponse à la question allait de soi, aussi bien pour lui que pour l'allocutaire».

3 Esta traducción al español, que es nuestra, responde al original siguiente: «La question n'est là que pour rappeler cette réponse. Elle joue alors à peu près le rôle de l'assertion de cette dernière, présentée comme une vérité admise».

supuestos compartidos por los hablantes y en su capacidad de inferencia». Esto quiere decir que una interrogación retórica puede emplearse cuando existe un conocimiento compartido entre emisor y receptor, de manera que el receptor no ignore cuál es la respuesta (Escandell 1987).

Atendiendo a este planteamiento, entendemos que la interrogación retórica busca enfatizar la similitud de conocimientos entre los interlocutores (Saíz 2011). Según Escandell (1987: 513), «El destinatario reconoce la retoricidad del enunciado por su contenido, más que por su forma». No obstante, la autora señala que la aparición de ciertos rasgos gramaticales suele poner sobre aviso al interlocutor, «en el sentido de que se halla ante un enunciado retórico» (*ibid.*: 518). Uno de estos rasgos se corresponde con la presencia de «elementos estrechamente relacionados con la negación», tales como *siquiera, sino, nada*; o de elementos como *más que* y *otro* cuando van precedidos por una negación (*ibid.*: 518). De igual modo, Escandell (*ibid.*: 524) hace referencia también a la «aparición de ciertos adverbios oracionales y de ciertas locuciones de tipo ilativo», como es el caso de «*acaso, por ventura* y, a veces (aunque no exclusivamente), *es que*» (*ibid.*: 524).

En la misma línea, Saíz (2011) puntualiza que es muy probable que en la misma pregunta aparezca un pronombre de primera persona del plural (*nos*) con el fin de incluir al lector en el texto.

Finalmente, Medina (2014) señala que otro mecanismo de persuasión frecuente relacionado con la interrogación es lo que denomina *acumulación interrogativa ininterrumpida*, que consiste en el empleo consecutivo de estructuras interrogativas y que tiene como objetivo provocar «un estado de opinión desfavorable hacia quien va dirigida, creando [...] una actitud (re)valorizante hacia la pregunta» (*ibid.*: 189).

En nuestro estudio empírico someteremos a corroboración empírica si las interrogaciones retóricas detectadas cumplen las funciones que estos autores les han atribuido y si se acompañan de los rasgos gramaticales que acabamos de especificar.

2.4.3. Presentación negativa del otro

En opinión de Van Dijk (2007), las estructuras del discurso tienen el poder de influir en los modelos mentales de los receptores. Es por esta razón por la que el autor ha estudiado las diferentes estrategias que se emplean para lograr este cometido; entre ellas, encontramos el recurso al que Van Dijk se refiere como *autopresentación positiva* y

presentación negativa del otro. A continuación, veremos en qué consiste este recurso y el papel que desempeña como estrategia discursiva de persuasión en el artículo de opinión.

Van Dijk (2003: 154) explica que:

asistimos con frecuencia a una estrategia general de «presentación positiva de uno mismo y de presentación negativa del otro», estrategia mediante la cual se destacan nuestras buenas cosas y las malas de los otros, mientras se quita importancia a nuestras malas cosas y a las buenas de los otros.

Esta presentación negativa, declara Van Dijk (2006: 64), se fundamenta a través de la manifestación «de los hechos a favor de los intereses propios, mientras que se culpa de los hechos y situaciones negativas a los oponentes» y «hacen un retrato de *nosotros* como buenos y de *ellos* como malos» (Van Dijk 2004: 21); es decir, mediante «la selección de palabras (fuertemente) negativas para describir las acciones de los *otros*» (Van Dijk 2007: 36) se logra presentar una imagen negativa del adversario. En nuestro caso, debemos entender que los *otros* son aquellas personas o cuestiones con las que el autor del artículo de opinión (en este caso Rosa Montero) no está de acuerdo y contra las que, por ende, plantea una crítica u opinión negativa, a la que pretende que se adhieran sus lectores.

Para ilustrar esta estrategia, Van Dijk (2007: 36) toma como referencia un extracto de un artículo del periodista estadounidense A.M Rosenthal, en el que se incluyen palabras que tienen el poder de presentar una imagen negativa de los otros: *destruir, traumatizar, terrorismo, odio inflamado, grupúsculos oscuros, envenenado, obsesión, extremismo, temor paralizante*, etc.

Conforme a estos planteamientos, trataremos de corroborar en nuestro corpus que, efectivamente, el empleo de vocablos negativos tiene el poder de exponer una presentación peyorativa de aquello con lo que se está en desacuerdo y de, por consiguiente, influir en el pensamiento de los receptores.

2.5. EL ARTÍCULO DE OPINIÓN

Para poder llevar a cabo el posterior análisis del corpus, es necesario abordar la noción de artículo de opinión, así como delimitar sus principales características y funciones con el fin de contextualizar en él las estrategias discursivas tratadas.

Partimos, como hemos hecho anteriormente con otros términos, de la definición que ofrece el *DLE* (RAE 2022) sobre el concepto de artículo. De entre las diversas acepciones con las que cuenta el diccionario, nos interesa la cuarta, que manifiesta lo siguiente: ‘cada uno de los escritos de mayor extensión que se insertan en los periódicos u otras publicaciones análogas’. Por lo que se refiere al concepto de opinión, el diccionario (*DLE* 2022) presenta dos acepciones: ‘juicio o valoración que se forma una persona respecto de algo o de alguien’ y ‘fama o concepto en que se tiene a alguien o algo’. Además, cuenta con otra acepción, *opinión pública*, que se explica de la siguiente forma: ‘sentir o estimación en que coincide la generalidad de las personas acerca de asuntos determinados’ (*DLE* 2022). A esta última hace referencia Villamarín (2011) cuando afirma que la opinión pública es el conjunto de lo que piensa, lo que dice y lo que hace cada individuo; y señala, además, que el artículo de opinión tiene gran influencia en ella.

Conviene saber que en el ámbito del periodismo existen diferentes tipos de géneros periodísticos y, por supuesto, el artículo de opinión se enmarca en uno de ellos. Según Peñaranda (2000), la expresión escrita de los géneros periodísticos difiere dependiendo de los objetivos que se plantea quien lo hace. Atendiendo a la clasificación que propone Moreno (2001: 115), podemos distinguir dos tipos: en primer lugar, «los que dan a conocer hechos, que utilizan la forma expositiva, descriptiva y narrativa»; en segundo lugar, «los que dan a conocer ideas, que usan fundamentalmente la forma argumentativa» (*ibid.*: 115). Precisamente es en este segundo grupo donde se inserta el *género de opinión* y donde se enmarca el artículo de opinión.

Finalmente, una aproximación más reciente a la noción de artículo de opinión nos la proporciona Quiroz (2018: 53):

Dentro de los textos argumentativos, el artículo de opinión es uno de los géneros al cual más recurren los lectores expertos, cuestión que advierte sobre el rigor al momento de escribirlo, puesto que no basta con dar a conocer una idea; se requiere, además, la capacidad de atribuir valor a los pensamientos mediante juicios que permita a los destinatarios comprender la realidad y asumir una actitud crítica frente a esta.

En relación con las funciones del artículo de opinión, perteneciente, según hemos señalado, al género periodístico de opinión, se distingue por la presencia de la argumentación, lo que indica que este tipo textual cuenta con una función persuasiva. Son varios los autores que han definido las funciones y objetivos del artículo de opinión.

Para Martínez Egido (2014: 119), el artículo de opinión «responde a una de las finalidades de la prensa escrita como es el difundir y el crear una opinión sobre un tema que, de antemano, se sabe controvertido socialmente». Por su parte, Villamarín (2011: 121) afirma que «el artículo de opinión tiene dos objetivos: reforzar las opiniones preexistentes o cambiar las actitudes y opiniones del lector». Tanto para Moreno (2001) como para Martínez Egido (2014), el escritor del artículo de opinión pretende que el lector termine pensando como él. Para que esto ocurra, de acuerdo con Martínez Egido (2014: 119-120), el autor, «quien suele ser alguien notable en la sociedad y no necesariamente periodista, expone su opinión sobre el tema tratado, siguiendo unas determinadas instrucciones discursivas».

2.5.1. Estructura del artículo de opinión

El artículo de opinión «no es un género exclusivo de periodistas o comunicadores sociales» (Quiroz 2018: 53), de tal manera que «todo individuo que se sienta afectado por los acontecimientos del mundo tiene el deber y el derecho de expresar sus ideas libremente» (*ibid.*: 53). Pero es cierto que, independientemente de su autor, estos artículos, como norma general, suelen disponer de una misma estructura, que, de acuerdo con Martínez Egido (2014: 120), «parte de una premisa para conseguir una conclusión». El autor (*ibid.*), además, afirma que la premisa y la conclusión están enlazadas por argumentos y razones.

En términos más específicos, Moreno (2001) alude a las distintas partes que lo conforman. Esta autora sostiene que no existe una manera exacta de estructurar los artículos, pues contamos con numerosas posibilidades a la hora de redactarlo; no obstante, nos ofrece una estructura más o menos tradicional en la que diferencia varias partes dentro del artículo.

Menciona, en primer lugar, la presentación del tema, que «hace referencia a los aspectos más importantes de una información y se destaca su importancia. Es el asunto específico» (*ibid.*: 119). En esta parte, el autor hace todo lo posible por tratar de captar la atención del lector, por engancharlo. Además, en esta primera parte de la que habla Moreno (2001), se ha de dejar claro el tema que se va a tratar en los párrafos posteriores.

En segundo lugar, de acuerdo con la autora, se presenta el apartado en el que se expone la información: «Se comienza a desarrollar el tema, entrando ya en detalles adicionales» (*ibid.*: 119). Este apartado podría considerarse como un enlace entre la

primera y la tercera parte. En muchas ocasiones, los escritores exponen su tesis para, seguidamente, defenderla con los argumentos pertinentes.

En tercer lugar, Moreno (*ibid.*: 119) da paso a la fase argumentativa, en la que «el articulista realiza el análisis de los hechos, valora y enjuicia el tema». Se trata de una de las partes más importante del artículo, en la que se justifican las ideas que sostiene el autor sirviéndose, por una parte, de argumentos que refuercen su opinión y, por otra, de estrategias que persuadan y convenzan al lector de que la opinión defendida es la válida.

En cuarto lugar, Moreno (2001: 119) hace referencia a la «Comprobación de los acontecimientos. Se trata de constatar los hechos de modo que a través de una exposición lógica se expliquen y se hagan evidentes» (*ibid.*: 119). Este es, como el anterior, un apartado fundamental en el artículo de opinión, ya que en él se trata de convencer al receptor de que lo que está leyendo es totalmente cierto y de que, de igual forma, debe adoptar la postura defendida por el emisor.

En quinto y último lugar, la valoración y conclusión del tema, es decir, se cierra el artículo «con una recapitulación de todo lo expuesto y argumentado y se concluye el tema» (*ibid.*: 119). No podemos restarle valor a esta parte del artículo de opinión, porque es la parte final en la que se refuerza aún más y de forma más directa el juicio del autor. En estas últimas líneas muchos de los articulistas, dependiendo del tema que hayan tratado, optan por animar al lector, o bien a tomar una acción, o bien a reflexionar sobre lo expuesto.

2.5.2. El lenguaje periodístico

Tal y como afirma Casado-Velarde (2008: 72), «el discurso de los medios de comunicación es uno de los que tienen más influencia, tanto en la lengua general como en nuestras vidas, por el alto grado de exposición de los hablantes a dichos medios»; por otra parte, además, como manifiesta Edo (2001: 81), «la prensa expone la realidad de una sociedad concreta en un momento concreto». De modo que, con estas afirmaciones, podemos entender que el lenguaje periodístico juega un papel fundamental en la configuración de la sociedad y de la cultura.

Ya advirtió Vellón Lahoz (2013: 154) que «el lenguaje periodístico como registro especializado ha sido objeto de numerosas aproximaciones descriptivas». No obstante, este será un capítulo breve, en el que señalaremos las principales conclusiones que han

obtenido ciertos autores una vez completadas sus investigaciones en torno al lenguaje o discurso periodístico.

Gutiérrez Vidrio (2010: 171) reconoce que «una primera característica del discurso de los medios de comunicación es que éstos constituyen una representación de la realidad a la que aluden»; por ello, añade Edo (2001: 81), el discurso periodístico «exige utilizar un lenguaje que siempre debe mantenerse vivo».

Por su parte, Vellón Lahoz (2013: 158) afirma:

El lenguaje periodístico comparte con otros discursos sociales, como el publicitario, la necesidad de hacer compatible la correcta recepción de los contenidos informativos, su grado de inteligibilidad, con procedimientos tendentes a lograr la adhesión emotiva del destinatario, su implicación a través de mecanismos que favorezcan la imagen del discurso actual arraigado en la experiencia lingüística, cognitiva y de valores de su interlocutor.

Desde otro punto de vista, Martínez Hernando (1995: 28) hace referencia a la variedad de códigos periodísticos en su obra *Las formas de expresión del mensaje periodístico*:

Bien sabido es que cada medio cuenta con variadas formas de expresión de un mismo contenido. Es decir, con códigos múltiples y variables. Ningún medio se limita a la utilización simplista de su código básico: en la prensa escrita hay mucho más que letras, en la radiofonía mucho más que palabras y en la televisual mucho más que imágenes.

El medio que nos interesa a nosotros es, naturalmente, la prensa escrita. Para Martínez Hernando (1995), la manera de expresarse dentro de un texto correspondería al código que se emplea. El escritor va más allá y explica lo siguiente (*ibid.*: 28):

Los códigos periodísticos no son uniformes, ni siquiera dentro de un mismo canal informativo, pero pueden acogerse a un género común en cada caso: código gráfico en la prensa escrita, código sonoro en la radiofónica, código sonoro/visual en la televisual. Y estos tres sistemas genéricos de codificación tienen una común base expresiva de diferente valoración: el código lingüístico escrito (textos publicados por escrito, textos leídos, textos/guion transmitidos).

Además, el autor añade que el código del lenguaje periodístico «es una mezcla de códigos (dentro del área gráfica, en el escrito y de las áreas sonora y sonoro/visual en radio y televisión)» (*ibid.*: 33).

Para terminar, el autor (*ibid.*: 40) completa su estudio con la siguiente afirmación:

Lo que se dice en el mensaje periodístico no es un contenido expresado diferentemente según la forma del canal por el que se envía (prensa escrita, radio, televisión), sino que cada uno de

los mensajes periodísticos se hacen mensajes diferentes por la forma del canal que es parte constitutiva del propio mensaje.

Teniendo en cuenta las ideas señaladas en este epígrafe, podemos sintetizar los rasgos del lenguaje periodístico escrito en la siguiente enumeración que nos ofrece Martínez Albertos (1983: 206-207):

1. Corrección: el lenguaje periodístico es un lenguaje no literal, próximo a la lengua coloquial culta.
2. Concisión: en el lenguaje periodístico es normal el predominio de sintagmas nominales para conseguir frases cortas. En castellano, el periodo aconsejable es de 30 a 36 sílabas por frase (15/17 palabras por frase).
3. Claridad: la eficacia y la univocidad comunicativa se consigue por el uso de verbos adecuados, en forma activa y modo indicativo.
4. Captación del receptor: la estructura peculiar de los relatos periodísticos se explica por la necesidad de captar la atención del lector desde las primeras líneas del texto.
5. Lenguaje de producción colectiva: todos los mensajes de la comunicación periodística son de diferentes co-autores, unos con mayor responsabilidad que otros en el resultado final que se brinda a los receptores.
6. Lenguaje mixto: la pluralidad de códigos recurrentes hace que los diferentes lenguajes se condicionen entre sí. El código rector de la comunicación periodística –el lenguaje articulado en representación oral o escrita– también sufre a su vez el influjo de los códigos menores.

2.5.3. La columna

De acuerdo con Casals (2000: 32), «la columna es un artículo de opinión». Conviene, por tanto, abordar dicho género periodístico en este último epígrafe de nuestro marco teórico.

Según el *DLE* (RAE 2022), al que hemos recurrido en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, la columna es ‘en una publicación periódica, artículo de un colaborador o redactor que aparece de forma regular y frecuente en un espacio fijo’ y también es un ‘género periodístico’ (RAE 2022).

Se trata de un género periodístico actualmente muy popular. Como señala López Hidalgo (1995: 128), quizás sea el género más vivo de hoy por «su brevedad compacta y rotunda, su estilo ágil y asequible, sus temas dispares y extraordinarios, sus carrerillas emprendidas de la realidad a la ficción».

En opinión de Casals (2000: 43-44), la columna «logra captar a los lectores por la muy psicológica razón de verse reflejados en ese pensamiento».

Según López Hidalgo (1995: 120 y 125), el columnismo de hoy dispone de una serie de peculiaridades: la columna «es un pequeño cajón de sastre en el que todo cabe. No se rige por el estilo conciso y austero de la información, ni por la objetividad del

reportaje, ni por la disciplina castrense del editorial o el argumento rígido y eficaz». Afirma el autor, a su vez, que la columna «afronta desde la primera línea el tema principal» (*ibid.*: 126) y que es «de estilo claro y brillante» (*ibid.*: 126).

Para Casals (2000: 33), por su parte, la principal característica de la columna es «su casi obligada brevedad: en poco espacio ha de presentarse el tema o asunto del que se va a hablar, desarrollar los argumentos con gran creatividad retórica y formular un párrafo final que, más que sentenciar, cierra el círculo abierto desde el principio».

La columna, ciertamente, suele tratar temas de actualidad, temas que generan debate entre los integrantes de una comunidad, temas que suscitan diferentes opiniones. No obstante, no siempre es así. Esto lo explica muy bien Casals (*ibid.*: 33):

La columna no vive sujeta a la más inmediata actualidad. Muchas veces se preocupa por aquellos hechos o asuntos que no han podido ser noticia porque quedaron fuera de los filtros de selección; otras veces extrae datos que han pasado inadvertidos en las informaciones apresuradas y los valora en su individualizada medida.

La autora contempla la columna desde varias perspectivas (*ibid.*: 33): «puede ser un análisis personal –ideológico, emocional– sobre hechos acaecidos. O una simple reflexión íntima. O un entretenimiento literario. O un ejercicio doctrinario y secretario». La autora (Casals 2000: 38-43) distingue, finalmente, entre columnas analíticas y columnas personales: las primeras, las columnas analíticas, «son propias de periodistas especializados en determinadas áreas que explican datos que la noticia como género informativo no puede hacer porque la apartaría de su función de relato urgente de hechos»; las segundas, las columnas personales, constituyen «un artículo de opinión firmado por un autor de presumible valía literaria» y que «aparece publicado en el mismo diario con periodicidad y en el mismo espacio reconocible».

Martínez Albertos (1989: 25) también hace una distinción entre columna interpretativa y columna de opinión. El autor sugiere lo siguiente:

si el texto es desarrollado dentro de las normas de la Retórica clásica acerca de la exposición de los hechos y de las ideas, apoyándose en razones probatorias objetivas, entonces tendremos un análisis interpretativo; si el texto es desarrollado en la línea de la argumentación, con razones probatorias de carácter persuasivo y puntos de vista evidentemente personales, estaremos ante un caso de columna de opinión, o verdadero comentario periodístico equiparable a un editorial aunque lleve la firma del autor.

En su obra *El lenguaje periodístico*, Martínez Albertos (1989: 64) mantiene que la columna es una modalidad del comentario. A diferencia del relato, que sirve «[...] para

la transmisión de los hechos que se consideran de interés para los públicos. El comentario sirve para la expresión de ideas, juicios, pensamientos, etc.». En pocas palabras, en opinión de Martínez Albertos (1989: 64), el comentario y, por consiguiente, la columna, es «un género periodístico concebido para la manifestación de ideas y de opiniones».

3. ESTUDIO EMPÍRICO

3.1. INTRODUCCIÓN

El marco teórico desarrollado en el capítulo anterior nos ha brindado los conocimientos básicos fundamentales para poder emprender el estudio que a continuación se desarrolla. En este nuevo capítulo pretendemos realizar una investigación empírica sobre las estrategias discursivas que aparecen en un corpus de textos que no ha sido seleccionado de modo aleatorio. En efecto, para la conformación de nuestro corpus, hemos descartado el género del editorial –cuyos textos a menudo se limitan a informar y no a persuadir– para centrarnos en los artículos de opinión, caracterizados por la presencia de un mayor número de estrategias discursivas que tienen como objetivo persuadir al lector de la tesis que se defiende en sus líneas.

Tal y como hemos expuesto en párrafos anteriores, en el artículo de opinión es el periodista y no la institución quien pone de manifiesto su opinión. Como señala Moreno (2001: 107), el artículo

se escribe con la intención de crear opinión en el público, interpreta y enjuicia lo más destacado de lo que sucede, pero no es la institución como en el editorial la que se manifiesta, sino que es el periodista el que interpreta los acontecimientos, expresando su punto de vista, y puede incluso solicitar un comportamiento concreto por parte del público.

De acuerdo con estos planteamientos, nuestro corpus está constituido por artículos de opinión firmados por Rosa Montero, columnista y autora de renombre tanto en el mundo periodístico como en el literario: en efecto, la autora cuenta con una larga trayectoria literaria, pues ha publicado numerosas novelas a lo largo de su vida, y con un largo recorrido en el ámbito periodístico, ya que colabora con el diario *El País* desde el año 1976.

Este periódico español se fundó en el año 1976 y cuenta diariamente con miles de lectores. De acuerdo con Moreno (2001: 121), *El País* es un periódico que «se ve con

pretensiones de conectarse con los lectores, con sus necesidades y sus problemas políticos, sociales, económicos, etc.» Afirma, además, que «la labor del periódico es canalizar los acontecimientos diarios hacia una opinión y ofrecer a los lectores una interpretación periódica de la realidad» (*ibid.*: 108). Son precisamente estas características atribuidas al diario las que justifican la decisión de recurrir a esta publicación para extraer los textos del corpus de nuestra investigación.

3.2. OBJETIVOS, CORPUS Y METODOLOGÍA

Uno de los objetivos principales de este trabajo, como hemos apuntado en la introducción, es analizar la función persuasiva que cumplen las estrategias discursivas abordadas en el capítulo del marco teórico. Para ello, desarrollaremos una investigación que nos permita observar el funcionamiento de estas estrategias en el corpus seleccionado, así como la intención con la que la autora se sirve de tales estrategias de persuasión.

Para ello, según hemos adelantado, hemos conformado un corpus constituido por un total de 25 artículos de opinión firmados por Rosa Montero y publicados en la versión en línea del periódico *El País* durante el periodo cronológico comprendido entre enero de 2017 y junio de 2017. El corpus, recogido en su totalidad en la sección de anexos de este trabajo, se ha analizado de acuerdo con un método que contiene los siguientes pasos:

1. En primer lugar, hemos realizado una lectura detenida de los textos con la intención de identificar el uso de las estrategias de persuasión objeto de análisis.
2. En segundo lugar, hemos señalado los fragmentos de cada uno de los textos en los que se hace uso de las estrategias señaladas: el uso de formas verbales en primera persona del plural y del pronombre *nosotros*; el empleo de interrogaciones retóricas; y la recurrencia a presentaciones negativas del otro mediante lexemas de fuerte connotación negativa.
3. En tercer lugar, hemos realizado un análisis cuantitativo y cualitativo de cada una de las estrategias. El análisis cuantitativo muestra el grado de frecuencia con el que se manifiesta en los textos cada una de las estrategias; el estudio cualitativo, por su parte, nos permite determinar la intencionalidad con la que se emplean tales estrategias.
4. Finalmente, una vez analizado el corpus, hemos podido establecer cuáles son las estrategias discursivas preferidas por Rosa Montero.

A continuación, y de acuerdo con el plan de trabajo señalado, abordaremos en epígrafes diferenciados cada una de las estrategias de persuasión estudiadas.

3.3. ANÁLISIS DE LA PRIMERA ESTRATEGIA: EL EMPLEO DE LA PRIMERA PERSONA DEL PLURAL

El análisis cuantitativo del empleo de esta estrategia en nuestro corpus nos ha permitido conocer el grado de frecuencia con el que aparece. En este sentido, hemos de señalar que esta estrategia está presente en 24 de los 25 textos que conforman el corpus, lo que constituye una muestra clara de que se trata de un procedimiento discursivo al que Rosa Montero recurre de manera sistemática.

Al respecto, el texto en el que esta estrategia discursiva es más utilizada cuenta con 24 formas verbales en primera persona del plural y un pronombre *nosotros*. En total, en este texto el número de veces que aparece el uso de la primera persona del plural, ya sea como forma verbal o como pronombre personal *nosotros*, es de 25. Por su parte, existe un texto en el que se hace un uso nulo de esta estrategia, con 0 formas verbales en primera persona del plural y ninguna presencia del pronombre personal *nosotros*.

Si hacemos un recuento total del número de apariciones en el corpus, observamos que esta estrategia aparece un total de 194 veces. En concreto, hemos podido observar 184 formas verbales en primera persona del plural y 10 apariciones del pronombre *nosotros*. De estos 10, solamente 3 cumplen función de sujeto; el resto desempeña la función de complemento (directo, indirecto o circunstancial, dependiendo del enunciado). Atendiendo a lo que nos concierne a nosotros en este trabajo, hemos focalizado nuestra atención sobre aquellos pronombres personales de primera persona del plural (*nosotros*) que desempeñan la función de sujeto. No obstante, conviene saber que los otros 7 casos de *nosotros* son interesantes y convendría analizarlos en un estudio de mayor extensión que este. Presentaremos seguidamente una selección de cinco muestras que nos permitirán corroborar de modo evidente la intención persuasiva con la que la autora hace uso de esta estrategia.

Muestra 1

En tanto en cuanto no solucionemos eso, nuestro barco irá a la deriva.

Este extracto corresponde al texto número cinco del corpus, titulado *Recordando el peligro*. En él, la autora critica la impasibilidad, e incluso el pasotismo, que muestran

las personas ante los problemas a los que se enfrentan como sociedad, tales como el cambio climático o el ascenso de Donald Trump a la presidencia de EE. UU (recordemos que los artículos del corpus son del año 2017).

En esta muestra, Rosa Montero trata de convencer al lector de que, como sociedad, debemos cambiar esta actitud pasiva ante las dificultades que se nos presentan. Y para ello, la autora recurre al empleo de la primera persona del plural, *solucionemos*, con el propósito de incitar al lector a que se adhiera a sus planteamientos y a que se identifique con ella misma. Con este procedimiento, los lectores son capaces de percibir el hecho de que la autora también se está implicando en la cuestión, y no se limitan a pensar que la autora trata de atacar o culpabilizar a los lectores. Así, la autora plantea formar un nosotros en defensa de la misma idea.

Esto corrobora la función que le atribuimos en el marco teórico a la primera persona del plural en el sentido de que este tipo de estrategia permite al emisor establecer una identificación con el lector y proporciona la impresión de que tanto emisor, en este caso Rosa Montero, y receptor, en este caso los lectores, participan de manera conjunta en los planteamientos formulados en el texto.

Muestra 2

Pero luego, cuando las condiciones mejoran, emergen otros rasgos: la avaricia, el egocentrismo, el deseo de no enterarte de la penuria ajena para no empañar tu bienestar, la soberbia de pensar que nosotros nos lo merecemos y los otros no, la ignorancia que todo eso conlleva...

Esta muestra está extraída del texto número diecisiete del corpus, titulado *Vecinos pobres y vecinos ricos*, en el que Rosa Montero reflexiona sobre la desigualdad económica que existe entre los habitantes de una misma comunidad de vecinos. En particular, plantea una crítica ante la poca empatía que desarrollan los ricos (en este caso se refiere a los integrantes adinerados de una comunidad de vecinos) frente a los problemas de los pobres (en este caso, las personas que viven en esa misma comunidad de vecinos y que se encuentran en una peor situación económica). En este sentido, lo que verdaderamente critica Rosa Montero es cómo nos olvidamos de las penurias de los otros cuando al resto nos va bien.

Una vez más, la autora se sirve del empleo de una forma verbal en primera persona del plural, *merecemos*, con el fin de hacer participar al lector en la tesis que sostiene

(Cuenca 1995). A través de esta forma verbal, Rosa Montero consigue plantear un sentido de *grupo* en el que engloba al lector, de manera que este se solidariza con sus afirmaciones. Además, en esta muestra podemos observar la presencia del pronombre *nosotros*. A partir de este hecho, podemos corroborar la teoría propuesta por Nieto (2004) de que el pronombre *nosotros* refleja la intención que tiene el autor de vincularse con el lector, pues está convirtiendo el *yo* en *nosotros*. Asimismo, no podemos obviar el hecho de que la autora se ha servido del pronombre personal átono *nos*, y del hecho de que ha añadido la referencia explícita a los otros, mediante la secuencia *y los otros no*. Todo ello refuerza lo que hemos expuesto con anterioridad en el marco teórico: la primera persona del plural desempeña la principal función de formar un *nosotros* frente a los *otros*.

Muestra 3

Además me parece extraordinario que nos pongamos todos tan paternalistas defendiendo a las mujeres de sí mismas en el caso de los vientres de alquiler y que no nos preocupen tanto los muchos embarazos no deseados producto del error, de la violencia o de la presión religiosa o social, por no hablar de las gestaciones insanas, sin suficiente apoyo médico, con alimentación y cuidados inadecuados...

Este ejemplo ha sido extraído del texto número dieciocho del corpus, titulado *Más bien que mal*. Rosa Montero habla en este artículo de los llamados vientres de alquiler; en particular, a través de la presentación de argumentos a favor de esta práctica, trata de evitar que los lectores creen que la gestación subrogada solamente tiene aspectos negativos. A lo largo del escrito, expresa su opinión haciendo uso de la primera persona del plural, tal y como podemos observar en el ejemplo. Se constata, además, que Rosa Montero acompaña esta estrategia de adjetivos calificativos positivos, tales como *gestaciones cuidadas y protegidas*; y *niños intensamente deseados*, con el propósito de tratar de convencer al lector de que sus planteamientos son acertados. Todo esto apoya la teoría de Van Dijk (2003) de que a menudo se tiende a hacer una presentación positiva de las acciones que defendemos. Mediante las formas verbales en primera persona del plural, y de acuerdo con lo expuesto en el marco teórico sobre lo que comparte Dafouz (2006), se logra dar la impresión de que tanto el autor como el lector son partícipes de las situaciones que se exponen en el texto. De esta forma, Rosa Montero forma un *nosotros* en el que el receptor se ve integrado, logrando así que se adhiera a sus ideas defendidas, y evita, a su vez, que se sienta atacado.

Finalmente, podemos percatarnos de que la autora ha decidido emplear el pronombre indefinido *todos*, que engloba, al igual que la forma verbal en primera persona del plural y que el pronombre *nosotros*, tanto al emisor como al receptor. Esto lo hemos corroborado acudiendo una vez más al *DLE (RAE 2022)*, que aporta la siguiente definición del pronombre *todos*: ‘Designa la totalidad de los miembros de un conjunto referido a un sintagma nominal mencionado o sobrentendido’.

Muestra 4

Si no se pone coto al abuso descarado y a la corrupción, algún día se romperá la sociedad (ya se está rompiendo), y pagaremos todos por los desmanes de algunos.

Esta muestra corresponde al texto número veinticuatro del corpus, titulado *Elogio de la marcianidad*. En este artículo Rosa Montero desarrolla una crítica a la corrupción. A lo largo del texto, Rosa Montero recrimina la facilidad con la que aceptamos la injusticia en nuestra sociedad. En este sentido, reprocha a los lectores –y también a sí misma por medio del empleo de la primera persona del plural: *pagaremos*– el hecho de que estamos normalizando lo que deberíamos tachar como inadmisibile, como por ejemplo algo tan grave como la corrupción.

Tal y como ocurre en el caso anterior, se sirve de esta estrategia con el objetivo de crear un *nosotros*, un grupo del que ella también es partícipe, dejando evidente que ella igualmente es culpable y evitando atacar indirectamente a los lectores. Con el empleo de esta estrategia consistente en el uso de una forma verbal en primera persona del plural, la autora corrobora el planteamiento de García Álvarez (2007) que hemos abordado en el marco teórico. En palabras de esta autora, la fórmula de la primera persona del plural refuerza la función persuasiva al identificar al lector con las ideas que defiende el emisor, pues este último, a través de esta forma verbal, transforma el *yo* narrador en *nosotros*.

Finalmente, podemos percatarnos de que, tal y como ocurre en el análisis de la muestra anterior, Rosa Montero ha empleado el pronombre indefinido *todos*, lo que refuerza la carga persuasiva que conlleva el empleo de la forma verbal de primera persona del plural *pagaremos*.

Muestra 5

En cuanto a nosotros, hace mucho que nos hemos atontado completamente con respecto al mundo natural.

Esta muestra está extraída del texto número once del corpus, titulado *En silencio junto a una serpiente*, en el que Rosa Montero desarrolla una reflexión sobre el hecho de que los seres humanos estamos cada vez más alejados de la naturaleza. En toda la extensión del artículo, la autora trata de establecer cierta cercanía con el receptor por medio del uso de la primera persona gramatical.

En este caso en particular, con esta cercanía que logra establecer Rosa Montero a través de una forma verbal de primera persona del plural –*nos hemos atontado*– y del pronombre *nosotros*, incita a los lectores a que, al igual que ella, reflexionen sobre el tema y se adhieran a su planteamiento. Todo ello corrobora, como hemos dicho antes, la función que tienen estos recursos de formar un *nosotros* frente a los *otros* con el propósito de hacer partícipe al lector de las opiniones defendidas en el texto; así como también se constata la idea defendida por De Requena Farré (2020), y que explicamos en el marco teórico, de que, en efecto, la presencia del pronombre personal del plural *nosotros* establece una distinción entre *nosotros* y *ellos*.

3.4. ANÁLISIS DE LA SEGUNDA ESTRATEGIA: EL EMPLEO DE LA INTERROGACIÓN RETÓRICA

Como hemos expuesto en el marco teórico, esta estrategia discursiva permite establecer una interacción entre autor y lector, que provoca en este último un proceso de reflexión con el fin de acercarlo a la opinión que se defiende en los artículos.

Esta estrategia está presente en un total de 11 de los 25 textos que conforman el corpus. De estos 11 textos, solo dos cuentan con más de una única interrogación: en uno de ellos figuran 4 interrogaciones y, en el otro, 3 interrogaciones. En total, por tanto, esta estrategia aparece 16 veces a lo largo de todo el corpus. En términos cuantitativos, por tanto, podemos afirmar que Rosa Montero no se sirve tanto de esta estrategia como lo hace de la estrategia estudiada anteriormente, esto es, el uso de la primera persona del plural a través de formas verbales de primera persona del plural y del pronombre *nosotros*.

A continuación, presentaremos cinco ejemplos, todos ellos extraídos del corpus, que tratarán de demostrar la intención persuasiva con la que se emplea la estrategia de la interrogación retórica.

Muestra 1

¿Por qué Fernando Blanco recaudó como mínimo 900.000 euros (se supone que fue mucho más) y en cambio tantas otras causas sociales para las que se pide apoyo apenas si reciben difusión y ayuda?

Este ejemplo pertenece al texto número uno del corpus, titulado *Confiar, pese a todo*. En estas líneas, Rosa Montero hace una crítica a las causas sociales falsas, que recaudan más dinero que muchas otras verdaderas. En particular, hace referencia al caso de Fernando Blanco, un padre que se enriqueció a costa de la enfermedad de su hija y que pudo recaudar una gran cantidad de dinero alegando que, si no lo conseguía, su hija moriría. Posteriormente, salió a la luz que la enfermedad de su hija no era tan grave y, consecuentemente, se le imputó por estafa. Ante este hecho Rosa Montero escribe el artículo y, como vemos en la muestra extraída, se sirve de la estrategia de la interrogación para interactuar con el lector.

Debido al enfoque con el que hemos tratado esta estrategia en nuestro marco teórico, podemos advertir que esta estructura interrogativa es de carácter retórico. Particularmente, a esta conclusión hemos llegado, en primer lugar, atendiendo al planteamiento que propone Escandell (1987) sobre el conocimiento compartido entre interlocutores. Esto es, Rosa Montero toma ventaja del hecho de que sus artículos tratan temas de actualidad (como el caso de la estafa aludida), por lo que puede suponer que los lectores son conocedores del asunto. En este sentido, la autora emplea una interrogación retórica con la que, de acuerdo con los planteamientos expuestos en el marco teórico ofrecidos por Saíz (2011: 123), «enfatisa la semejanza de conocimientos entre emisor y receptor» y «trata de hacer cómplice al lector de sus dudas» (*ibid.*: 123).

Además, atendiendo a los rasgos que, según Escandell (1987), permiten reconocer una interrogación retórica, en nuestra muestra identificamos el término *apenas*, que muy bien podría catalogarse como uno de esos elementos relacionados con la negación a los que se refiere Escandell (1987).

En conclusión, y corroborando lo expuesto en el marco teórico, con este recurso Rosa Montero hace partícipes a sus receptores de la crítica que plantea y, de este modo, consigue que estos investiguen o, al menos, reflexionen, sobre el grado de veracidad que poseen las posibles causas sociales que apoyan.

Muestra 2

¿Pero qué nos pasa?

Hemos extraído este ejemplo del texto número uno del corpus, titulado *Confiar, pese a todo*. Recordemos que este texto, del que también hemos extraído la muestra anterior, habla sobre el caso de estafa de Fernando Blanco. En este caso en particular, podemos percatarnos de la intención que tiene Rosa Montero de, una vez más, hacer reflexionar sobre el grado de veracidad de las causas sociales. Es evidente que la función con la que nuestra autora emplea esta estructura interrogativa retórica es meramente enfática, esto es, no espera una respuesta por parte del receptor, lo que apoya las teorías de Casado-Velarde (2008) y de Anscombe y Ducrot (1981). Adicionalmente, con esta muestra particular podemos constatar la presencia del pronombre *nos* en la propia pregunta, aspecto que, según Saíz (2011), constituye otro factor que permite identificar la interrogación como retórica.

Muestra 3

¿Es que acaso uno no puede dejar de escribir sobre eso?

Este fragmento está extraído del texto número dos del corpus, que recibe el nombre de *Arrojar palabras*. En este artículo, Rosa Montero plantea una reflexión sobre la muerte. En particular, hace una crítica a las personas que no comparten la idea de hablar sin tapujos sobre la muerte. A lo largo del texto, la autora trata de acercar a los lectores a su opinión de que la muerte debería pasar de ser un tema tabú a ser un tema bienvenido en las conversaciones de los integrantes de la sociedad. Al ser un texto argumentativo, Rosa Montero se sirve de varios recursos para lograr esta adhesión de los receptores a sus planteamientos. Entre ellos, una interrogación que identificamos como retórica, atendiendo a las teorías planteadas en el marco teórico. En primer lugar, nuevamente hemos confirmado la teoría de Casado-Velarde (2008) y de Anscombe y Ducrot (1981) de que esta interrogación no requiere una respuesta por parte de los lectores del artículo. Y, en segundo lugar, hemos identificado el valor retórico de la interrogación gracias a la presencia en la muestra textual del elemento *acaso*, señalado por Escandell (1987) como uno de esos adverbios oracionales que confluyen con este procedimiento. Estas dos son las teorías que nos han ayudado a reconocer este recurso como interrogación retórica y, por consiguiente, a identificar su valor persuasivo.

Muestra 4

¿De verdad tenemos alguna idea de hacia dónde nos dirigimos? ¿Nos preocupa? ¿Hacemos algo para prevenir, para responsabilizarnos, para intentar acercarnos más a un modelo de mundo en vez de a otro?

Hemos extraído esta muestra del texto número tres de nuestro corpus, que se titula *Todos somos esquimales*. En el artículo, Rosa Montero defiende la idea de que, con el rápido avance tecnológico, la sociedad es cada vez menos consciente de que, por un lado, con frecuencia, la creación de nuevas tecnologías conlleva un gran proceso de producción que afecta al cambio climático; y, por otro lado, de que los avances tecnológicos terminarán por desplazar a las personas de sus puestos de trabajo. De nuevo, reparamos en la función retórica de las estructuras interrogativas que tratan de persuadir a los lectores. Se trata de una interrogación retórica que se plantea como una reflexión y que, por tanto, nos lleva a constatar una vez más el planteamiento compartido por Casado-Velarde (2008) y por Anscombe y Ducrot (1981) en el sentido de que la interrogación retórica no solicita ningún tipo de respuesta. La respuesta que requiere en este caso Rosa Montero es una reflexión del lector con el objetivo de que se adhiera a su opinión.

Además, este es un claro ejemplo de lo que Medina (2014) denomina acumulación interrogativa ininterrumpida. Recordemos que esta estrategia tiene la función de provocar una opinión negativa hacia la persona a quien va dirigida. En este caso, esta acumulación interrogativa ininterrumpida está dirigida hacia la propia autora y hacia los propios lectores; pues, en efecto, se sirve de la primera persona del plural (*tenemos, nos dirigimos, nos preocupa, hacemos, responsabilizarnos, acercarnos*). Podemos entender, a su vez, que la elección de esta persona gramatical obedece a la intención de la autora de englobar tanto al emisor como al receptor y, de esta manera, no provocar que los lectores se sientan atacados como lo harían con, por ejemplo, el empleo de la segunda persona del plural, que subraya el enfrentamiento.

Muestra 5

¿Por qué llamamos a estos políticos los nuevos populistas, en vez de nuevos fascistas?

Este ejemplo está extraído del texto número trece del corpus, titulado *De cielos y ombligos*. En él, la autora plantea una reflexión en relación con el mundo de la política.

En concreto, critica las ideas defendidas por ciertos personajes públicos como Donald Trump, Geert Wilders y Boris Johnson. Rosa Montero pone en total evidencia su desacuerdo con las ideas defendidas por estos políticos y trata de que el lector también comparta esa misma opinión. Para lograrlo se sirve de varios recursos, entre los que destaca la secuencia interrogativa extractada, que funciona como estrategia de persuasión hacia el lector, a quien se le está planteando una pregunta con el fin de que reflexione. Es por esta razón por la que estamos nuevamente ante una interrogación retórica, pues se emplea con el fin de reclamar, como acabamos de decir, una reflexión, no una respuesta. Asimismo, como ocurre con la muestra anterior, Montero se ha servido del empleo de la primera persona del plural *llamamos* con el propósito de evitar que los lectores se sientan atacados.

3.5. ANÁLISIS DE LA TERCERA ESTRATEGIA: LA PRESENTACIÓN NEGATIVA DEL OTRO

Con el empleo de la estrategia de la presentación negativa del otro, consistente en el empleo de términos negativos que designan las acciones o características de aquello con lo que se está en desacuerdo, el autor del artículo de opinión tiene la capacidad de presentar una imagen negativa de aquello a lo que se opone. Por tanto, esta es una estrategia eficaz y fácil de identificar en el artículo de opinión, pues a menudo sus autores se sirven de ella para expresar su descontento ante el asunto que se está juzgando en el texto.

La citada estrategia está presente en 23 de los 25 textos que conforman el corpus. El texto en el que más se repite cuenta con 19 términos negativos que designan, como dice Van Dijk (2007), a los otros; mientras que el texto en el que menos se repite esta estrategia cuenta con una sola palabra negativa para designar las acciones de los otros. En total, nuestro corpus cuenta con 212 palabras con fuerte connotación negativa. Dicha connotación negativa se ha corroborado acudiendo a la consulta del *DLE* (RAE 2022), tal y como veremos en el análisis de las muestras que se presenta a continuación de este apartado. Esta estrategia ha sido identificada en los artículos de opinión que conforman el corpus a través de términos que tienen una fuerte connotación negativa y que describen a los otros, pues es así como, de acuerdo con Van Dijk (2007), se logra la presentación negativa de los otros. Dadas estas consideraciones, a continuación, presentaremos cinco

muestras evidentes que hemos extraído del corpus, en las que podremos observar la intención persuasiva con la que Rosa Montero ha utilizado esta estrategia.

Muestra 1

Siempre se dijo lo mismo de los monstruos; de Hitler, por ejemplo

Este ejemplo ha sido extraído del texto número cinco del corpus, titulado *Recordando el peligro*. Como explicábamos en el análisis de la primera muestra de la primera estrategia, Rosa Montero critica en este artículo la actitud pasiva con la que se muestra la sociedad ante los problemas; recordemos también que uno de los problemas que trataba en el texto era el ascenso a la presidencia de Donald Trump. Es precisamente en este extracto en el que Rosa Montero, a través del término *monstruos* –que conlleva una evidente connotación negativa– transmite una imagen peyorativa de las figuras políticas que menciona. La autora se sirve de este recurso con el fin de que los lectores asocien el vocablo negativo con el personaje político al que se refiere. Este hecho nos permite corroborar la teoría de Van Dijk de la que hablábamos en el marco teórico y que sostiene que, por medio de términos negativos, en este caso *monstruos*, el emisor tiene la capacidad de persuadir al receptor de la idea que defiende provocando una presentación negativa de los otros, en este caso de Donald Trump. Además, en este ejemplo llama la atención cómo Rosa Montero hace referencia al dictador Adolf Hitler, al que también atribuye el término *monstruo*. El contexto de la muestra es el siguiente:

Pues bien, me temo que ese deseo de minimizar el riesgo también está actuando, a otro nivel, con Donald Trump. Estoy harta de escuchar tranquilizadoras, esperanzadas frases del tipo de: “Nooooo, luego en el cargo se moderará, luego la política la harán sus asesores, esto es solo fachada, bravatas, apariencia, luego en realidad no cambiará casi nada”. Siempre se dijo lo mismo de los monstruos; de Hitler, por ejemplo [...]

Podemos observar cómo la autora plantea una similitud entre Donald Trump y Hitler: a ambos les asigna el vocablo *monstruos*. Rosa Montero aquí se aprovecha del conocimiento compartido del que hablábamos tanto en el marco teórico como en unos párrafos más arriba en el estudio y análisis de la estrategia de la interrogación retórica. Esto es, la autora se sirve de la imagen negativa que la sociedad comparte de Hitler y plantea, a través del término *monstruos*, una analogía entre este personaje histórico y

Donald Trump con el fin de compartir con los lectores su imagen negativa del ex presidente norteamericano.

Asimismo, hemos recurrido al *DLE* (RAE 2022) con el fin de corroborar el valor peyorativo que le hemos atribuido al término *monstruo* y hemos encontrado siete acepciones, de las que nos interesa la quinta ‘Persona muy cruel y perversa’ y la sexta ‘Persona que en cualquier actividad excede en mucho las cualidades y aptitudes comunes’.

De este modo, podemos concluir que, efectivamente, Rosa Montero es capaz de presentar una imagen negativa de Donald Trump que influya en el pensamiento de los lectores a partir del vocablo *monstruo*.

Muestra 2

Pero también hay miles de datos para horrorizarse: el maltrato, la tortura, el asesinato constante de las mujeres en el mundo

Hemos extraído esta muestra del texto número seis del corpus, titulado *Verdaderos padres*. Este texto es una sólida crítica al machismo. En esta muestra se hace evidente cómo, a través de expresiones fuertemente negativas (*horrorizarse, torturar, asesinato constante*) Rosa Montero es capaz de presentar una imagen negativa de las acciones de los otros.

Al igual que en el caso anterior, hemos recurrido al *DLE* (RAE 2022) con el objetivo de constatar el valor negativo que le hemos atribuido a los términos de la muestra. Así, se define *horrorizarse* como ‘tener horror o llenarse de pavor y espanto; *torturar* se define como ‘causar tortura’, esto es, ‘grave daño o dolor infligido a una persona o a un animal’; por su parte, una de las acepciones que nos ofrece el diccionario al término *constante* es ‘continuamente reiterado’, por lo que un *asesinato constante*, referido al machismo, es una evidencia clara de la presentación negativa del otro.

Estos vocablos negativos tienen un gran impacto en los lectores, quienes, a lo largo de la lectura, van haciéndose afines al pensamiento de la escritora; lo que corrobora nuevamente la tesis argumentada por Van Dijk (2003, 2004, 2006 y 2007) en el sentido de que el empleo de vocablos negativos influye en el pensamiento de los receptores, a quienes se les presenta una imagen negativa de aquello en lo que se está en contra.

Muestra 3

La mentecatez de su comportamiento apabulla y aterroriza, teniendo en cuenta el poder que maneja

Este ejemplo ha sido extraído del texto número siete de los veinticinco que conforman el corpus, y se titula *El nuevo matón del colegio*. Se trata de un artículo en el que Rosa Montero critica, de nuevo, al ex presidente de Estados Unidos Donald Trump. A lo largo de las líneas de este artículo, la autora se sirve de varias palabras y expresiones negativas dirigidas a dicha figura pública y el extracto que hemos extraído es un claro ejemplo de ello. Apuntando que las acciones de Donald Trump *apabullan* y *aterrojan*, Rosa Montero corrobora la afirmación de Van Dijk (2007) de que la presentación negativa se consigue a través de términos peyorativos referidos a las acciones de los otros.

En efecto, el *DLE* (RAE 2022) define *apabullar* como ‘confundir a alguien, intimidarlo, haciendo exhibición de fuerza o superioridad’; por su parte, *aterrojar* es ‘causar terror’ o, lo que es lo mismo, ‘miedo muy intenso’.

Muestra 4

Mentir, manipular, engañar, estafar, eso es lo que hacen estos líderes

Hemos extraído este fragmento del número trece de los textos del corpus, que recibe el nombre de *De cielos y ombligos*. Como hemos dicho anteriormente, este artículo es otra crítica al mundo de la política. En este extracto, Rosa Montero deja claro que las acciones de los líderes políticos a los que hace referencia, Donald Trump, Geert Wilders y Boris Johnson en este caso, son *mentir*, *manipular*, *engañar* y *estafar*. Estos términos cuentan, desde luego, con una firme connotación negativa, con la que la autora trata de estimular al lector a que piense como ella. Esta connotación negativa es corroborada, una vez más, por el *DLE* (RAE 2022): *mentir* es ‘decir o manifestar lo contrario de lo que se sabe, cree o piensa’ o ‘faltar a lo prometido, quebrantar un pacto’; *manipular* es ‘intervenir con medios hábiles y, a veces, arteros, en la política, en el mercado, en la información, etc., con distorsión de la verdad o la justicia, y al servicio de intereses particulares’; *engañar* es ‘hacer creer a alguien que algo falso es verdadero’; y, por último, *estafar* significa ‘cometer alguno de los delitos que se caracterizan por el lucro como fin y el engaño o abuso de confianza como medio’.

De acuerdo con estas definiciones, podemos demostrar la teoría de la que nos habla Van Dijk (2004) de que con el empleo de palabras negativas que designan los actos de los *otros*, en este caso de los líderes políticos anteriormente mencionados, Rosa Montero es capaz de proyectar un retrato negativo de ellos, que influye en el modelo mental de los receptores para acercarlos, por supuesto, a la opinión que ella sostiene.

Muestra 5

Hay en este país muchos ancianos desamparados a los que las comunidades de vecinos despiadadas mantienen prisioneros porque se niegan a poner un ascensor o a colocar una silla

Este último ejemplo lo hemos extraído del texto número diecisiete del corpus y se titula *Vecinos pobres y vecinos ricos*. Tal y como hemos visto en el análisis de la muestra 2 de la primera estrategia, en este artículo Rosa Montero reflexiona sobre la desigualdad económica que existe entre los habitantes de una misma comunidad de vecinos. Para hacer consciente a los lectores de la situación y procurar convencerlos de que su razonamiento es el adecuado, Rosa Montero se sirve, en este ejemplo, del término *despiadadas* ‘inhumano, cruel, sin piedad’ (DLE 2022), para designar a los miembros de las comunidades de vecinos que no apoyan a aquellos que lo necesitan. Con esta palabra la autora es capaz de atribuir una imagen peyorativa a los otros y, una vez más, corroboramos la carga persuasiva que conlleva el empleo de esta estrategia.

Por tanto, tras haberlo constatado con estas cinco muestras, podemos concluir que se confrima en todos los casos la teoría propuesta por Van Dijk de que la presentación negativa de los otros puede lograrse mediante términos (sustantivos, adjetivos, verbos, etc.) fuertemente negativos que tienen el poder de influir en el pensamiento de aquellos que los leen.

3.6. RECAPITULACIÓN

A lo largo de los epígrafes anteriores, hemos analizado la función persuasiva que poseen las estrategias abordadas. A continuación, en la tabla 1, recopilamos los datos y recogemos de modo claro y conciso la frecuencia con la que han aparecido a lo largo del corpus tales estrategias discursivas:

Estrategias estudiadas	Número total de veces que aparecen a lo largo del corpus
La primera persona del plural	194
La interrogación retórica	16
La presentación negativa del otro	212
TOTAL	422

Tabla 1. Número total de apariciones de cada una de las estrategias en el corpus

De acuerdo con la tabla anterior, hemos podido observar que las tres estrategias estudiadas han aparecido en el corpus un total de 422 ocasiones. Todas ellas, además, han aparecido a lo largo de los 25 textos que conforman el corpus. Es evidente que, a la vista de los datos, Rosa Montero hace un uso preferente de la estrategia consistente en la presentación negativa del otro, pues es la estrategia predominante en los 25 textos que conforman el corpus. Por el contrario, la estrategia de la interrogación retórica es la menos abundante a lo largo de nuestro corpus.

Es un hecho que, como profesional del periodismo y de la literatura, Rosa Montero hace un uso consciente de estas estrategias, encaminadas, como hemos repetido en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, a persuadir a sus lectores de la opinión que defiende.

4. CONCLUSIONES

Desde el capítulo introductorio nos hemos planteado dos objetivos principales que hemos tratado de alcanzar a lo largo de este trabajo. En este último epígrafe, vamos a realizar una comprobación de tales objetivos y un repaso de los principales resultados que hemos obtenido.

En relación con el primer objetivo planteado, consistente en comprobar el valor persuasivo de estrategias discursivas tales como el uso de la primera persona del plural, la interrogación retórica y la presentación negativa del otro, nuestro marco teórico nos ha permitido delimitar los conceptos básicos relacionados con la noción de estrategia discursiva y con la noción de persuasión. En este mismo marco teórico hemos delimitado la noción de lenguaje periodístico, así como cada una de las tres estrategias estudiadas

con el fin de comprender mejor su funcionamiento y sus contextos de uso. En este sentido, las definiciones que los distintos estudiosos han aportado nos han servido para corroborar que, efectivamente, estas tres estrategias son empleadas por los autores con el objetivo principal de persuadir al lector de las ideas que defienden.

En relación con el segundo objetivo, consistente en analizar la función persuasiva que desempeñan las estrategias discursivas estudiadas, hemos llevado a cabo una investigación empírica, de carácter cuantitativo y cualitativo, a partir de un corpus de textos periodísticos de opinión firmados por la escritora y periodista española Rosa Montero y publicados en el periódico *El País* durante el periodo cronológico comprendido entre enero de 2017 y junio de 2017.

Este estudio nos ha permitido corroborar la finalidad persuasiva con la que la autora emplea estas estrategias. No obstante, hemos observado diferencias entre ellas.

En relación con la primera de las estrategias estudiadas, hemos observado que el uso de la primera persona del plural es un recurso al que Rosa Montero acude con regularidad (en concreto, se sirve de este recurso 194 veces a lo largo de los 25 textos que conforman el corpus) con el fin de fundir a emisor y receptor en un nosotros y con el objetivo también de construir la confrontación entre *nosotros* (autor y lector) y *ellos* (los defensores de la tesis contraria).

Con respecto a la segunda estrategia, la interrogación retórica, hemos podido advertir que no es un mecanismo tan característico como el anterior de los escritos de la autora, pues únicamente aparece 16 veces a lo largo de los 25 textos de nuestro corpus. Además, hemos comprobado que se trata de un recurso que se emplea con el objetivo de difundir la opinión del emisor y de lograr la adhesión de los lectores.

Por último, en relación con la tercera de las estrategias estudiadas, la presentación negativa del otro, hemos podido observar que es el recurso del que Rosa Montero se sirve con mayor frecuencia, pues aparece en un total de 212 ocasiones en los 25 textos del corpus. Asimismo, su finalidad principal es presentar una imagen negativa del adversario, que se materializa en la selección de lexemas de connotaciones claramente negativas, con los que se pretende influir en los modelos mentales de los lectores.

De esta manera, podemos concluir que hemos logrado los objetivos planteados en el capítulo introductorio en el sentido de que, en primer lugar, hemos comprobado el valor persuasivo que tienen las estrategias discursivas sometidas a análisis; y, en segundo lugar, hemos constatado la función de persuasión de dichas estrategias dentro del artículo de

opinión atendiendo a un corpus de textos periodísticos correspondientes a esta tipología firmados por Rosa Montero.

No obstante, debemos tener en cuenta que el alcance de este trabajo está limitado por un corpus relativamente reducido. Por lo tanto, es de vital importancia que entendamos que el trabajo que presentamos debe considerarse una primera aproximación al análisis de las estrategias discursivas en los textos periodísticos de opinión. De este modo, consideramos que convendría un estudio más amplio que cuente con un mayor número de estrategias y con una muestra más amplia, con el objetivo de poder corroborar estos primeros resultados.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anscombre, Jean-Claude; Oswald Ducrot. 1981. «Interrogation et argumentation». *Langue française*, n.52, 5-22. Documento de Internet consultado el 11 de mayo de 2022 en <https://cutt.ly/WHZXmjD>
- Cala Siria, Reyes. 2015. «La persuasión en el discurso político. Aproximación a las estrategias de comunicación de los partidos españoles desde las elecciones europeas hasta las elecciones andaluzas». *Ámbitos: Revista internacional de comunicación*, n.28. 73-88. Documento de Internet consultado el 28 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/mHZXBmJ>
- Casado-Velarde, Manuel. 2008. «Algunas estrategias discursivas en el lenguaje periodístico de hoy». *Boletín Hispánico Helvético*, v.12. 71-97. Documento de Internet consultado el 24 de febrero de 2022 en <https://cutt.ly/hHZCd1c>
- Casals Carro, María Jesús. 2000. «La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable». *Estudios sobre el mensaje periodístico*, n.6. 31-51. Documento de Internet consultado el 9 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/dHZCDBI>
- Charaudeau, Patrick. 2009. «La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político». *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*. Shiro, Martha; Paola Bentivoglio; Frances D. Erlich. 277-295. Documento de Internet consultado el 14 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/WHZVjnC>
- Cuenca, Maria Josep. 1995. «Mecanismos lingüísticos y discursivos de la argumentación». *Comunicación, lenguaje y educación*, v.7 n.2. 23-

40. Documento de Internet consultado el 10 de mayo de 2022 en <https://cutt.ly/XHZVVwU>
- Dafouz Milne, Emma. 2006. «Estudio de los marcadores interpersonales en el comentario periodístico: estrategias para la identificación autor-lector en el texto». *Revista española de lingüística aplicada*, n.19. 67-82. Documento de Internet consultado el 26 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/7HZBGWD>
- Edo Bolós, Concha. 2001. «El lenguaje periodístico en la red: del texto al hipertexto y del multimedia al hipermedia». *Estudios sobre el mensaje periodístico*, n.7. 79-94. Documento de Internet consultado el 14 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/VHZNq2v>
- Escandell Vidal, María Victoria. 1987. «La interrogación en español: semántica y pragmática». Tesis doctoral dirigida por Ignacio Bosque. Universidad Complutense de Madrid. Documento de Internet consultado el 11 de mayo de 2022 en <https://cutt.ly/jHZNmgx>
- García Álvarez, María Felicidad. 2007. «Las columnas de autor: Retórica y... ¿Diálogo? Caso práctico: la presencia del “otro” en el columnismo de Rosa Montero». *Estudios sobre el mensaje periodístico*, v.13, 399-417. Documento de Internet consultado el 13 de mayo de 2022 en <https://cutt.ly/IHZMtoP>
- Gil González, Juan Carlos. 2007. «El ethos retórico como fundamento de la persuasión periodística: la función del autor implícito dentro del editorial». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, n.13. 419-428. Documento de Internet consultado el 9 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/XHZMhGa>
- González de Requena Farré, Juan Antonio. 2020. «Los otros en nosotros y la gramática de la primera persona del plural». *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, v.46, n.1. 195-217. Documento de Internet consultado el 11 de mayo de 2022 en <https://cutt.ly/GHZMNDP>
- Gutiérrez Vidrio, Silvia. 2010. «Discurso periodístico: una propuesta analítica». *Comunicación y sociedad*, n.14. 169-198. Documento de Internet consultado el 3 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/6HZ1Jdh>
- López Hidalgo, Antonio. 1995. «Las columnas del periódico». *Información y ciencia. Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad, Periodismo y Literatura*: Universidad de Sevilla. 120-129. Documento de Internet consultado el 9 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/IHZ10xF>

- Martín Menéndez, Salvio. 2012. «Multimodalidad y estrategias discursivas: un abordaje metodológico». *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, v.12, n.1. 57-73. Documento de Internet consultado el 10 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/HHZ0tb1>
- Martínez Albertos, José Luis. 1983. «Curso general de redacción periodística». Barcelona: Mitre.
- 1989. «El lenguaje periodístico». Madrid: Paraninfo.
- Martínez Egido, José Joaquín. 2014. «El humor en el artículo de opinión». *Feminismo/s*, n.24. 117-141. Documento de Internet consultado el 29 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/MHZ27bl>
- Martínez Hernando, Bernardino. 1995. «Las formas de expresión del mensaje periodístico». *Estudios sobre el mensaje periodístico*, n.2. 27-44. Documento de Internet consultado el 30 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/SHZ9vPf>
- Medina López, Javier. 2014. «La estrategia persuasiva a través de la interrogación en el editorial periodístico». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, n.32. 181-198. Documento de Internet consultado el 14 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/9HZ9UIS>
- Méndez García de Paredes, Elena. 2000. «Los enunciados interrogativos en los textos publicitarios: un acercamiento pragmático». *Questiones publicitarias: revista internacional de comunicación y publicidad*, n.8. 9-25. Documento de Internet consultado el 22 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/THZ9JEB>
- Moreno Espinosa, Pastora. 2001. «Géneros para la persuasión en prensa: los artículos de opinión del diario El País». *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, n.6. 107-121. Documento de Internet consultado el 5 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/CHZ3rfC>
- Nieto Ruiz, Luis Fernando. 2011. «El papel del lenguaje en las estrategias discursivas para fomentar la enseñanza-aprendizaje». *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, n.18, 135-152. Documento de Internet consultado el 15 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/DHZ3jNf>
- Nieto, María Jesús. 2004. «Comunicación afectiva en el discurso político venezolano: Estudio del pronombre pseudoinclusivo “nosotros”». *Spanish in context*, v.1, n.2. 267-284. Documento de Internet consultado el 17 de mayo de 2022 en <https://cutt.ly/HHZ3IB3>

- Peñaranda, Raúl. 2000. «Géneros periodísticos: ¿Qué son y para qué sirven?». *Sala de prensa*, v.3, n.2. Documento de Internet consultado el 31 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/PHZ34mM>
- Quiroz Sayago, Yohan Enrique. 2018. «El artículo de opinión: un género con voz propia». *Acción Pedagógica*, v.27, n.1. 50-64. Documento de Internet consultado el 29 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/CHZ8jBW>
- Real Academia Española. 2022. *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., [versión 23.5 en línea]. Documento de Internet consultado el 23 de febrero de 2022 en <https://dle.rae.es>
- Rivera Rodríguez, Hugo Alberto; Marleny Natalia Malaver Rojas. 2011. «¿Qué estudia la estrategia?». Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora Del Rosario. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. Documento de investigación n.99. 5-26. Documento de Internet consultado el 15 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/EHZ8YJf>
- Saíz Llamas, Carmen. 2011. «Gramática, discurso e interpretación de textos argumentativos: propuesta de análisis en la columna periodística». *Lenguaje y textos*, n.33. 117-126. Documento de Internet consultado el 11 de mayo de 2022 en <https://cutt.ly/zHZ4sAX>
- Sal Paz, Julio César; Silvia D. Maldonado. 2009. «Estrategias discursivas: un abordaje terminológico». *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, n.43. Documento de Internet consultado el 3 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/jHZ4Io4>
- van Dijk, Teun. 2003. «La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad». *Métodos de análisis crítico del discurso*. Wodak, Ruth; Michael Meyer. Barcelona: Gedisa. 143-177. Documento de Internet consultado el 15 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/rHZ7GRb>
- 2004. «Discurso y dominación». *Grandes conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*, n.4. 5-28. Documento de Internet consultado el 12 de mayo de 2022 en <https://cutt.ly/JHZ7fA7>
- 2006. «Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones». *Revista signos: estudios de lingüística*, v.39, n.60. 49-74. Documento de Internet consultado el 15 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/FHZ5w1n>
- 2007. «Análisis del discurso ideológico (Traducción Ramón Alvarado)». *Versión. Estudios de comunicación y política*, n.6. 15-43. Documento de Internet consultado el 15 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/FHXeimm>

- Vellón Lahoz, Javier. 2013. «El lenguaje periodístico: del “nido de lenguajes” al “giro lingüístico”. *Comunicación y sociedad*, v.26, n.4. 153-173. Documento de Internet consultado el 30 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/FHXeK6n>
- Villamarín Carrascal, José. 2011. «La retórica en los artículos de opinión: Teoría, metodología y análisis de casos». Quito, Ecuador: Editorial “Quipus”, CIESPAL. Documento de Internet consultado el 10 de marzo de 2022 en <https://cutt.ly/gHXSgEN>

6. ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Número total de apariciones de cada una de las estrategias en el corpus..... 34

7. ANEXOS

Artículo de opinión 07/01/2017. Fuente: <https://cutt.ly/vHX4PzP>

Confiar, pese a todo

CADA VEZ que tropiezo con algún eco del caso Nadia, la niña enferma presuntamente explotada por su familia, se me corta el aliento de pura indignación. Sé que en el mundo hay hechos mucho peores, más crueles, más feroces; pero la miseria moral, la banal indecencia de unos padres que se supone que llevan siete años utilizando el dolor de su hija para robar, es algo en verdad desconsolador. Al parecer tenían carteles en la casa que decían: “No te vas a morir”. Imaginad a alguien capaz de criar a su niña (desde los cuatro años hasta los once que tiene ahora) en el convencimiento de que va a fallecer de manera inminente. Eso es simple tortura. Un martirio cuya crueldad empeora cuando sabemos que por lo visto su enfermedad no es tan letal. Según un estudio internacional sobre 110 casos, 17 murieron antes de los 4 años y otros 2 entre los 5 y los 9, pero después de los 10 años ya no hubo más bajas. Hace falta tener un alma de cemento para actuar así.

Pero además el daño que este caso está haciendo es mucho más grande. Ese Fernando Blanco que ha dicho padecer él mismo un cáncer terminal que no tiene, y que se ha retratado una y otra vez con expresión de compungido héroe aferrando a su hija, está pisoteando el sufrimiento real de miles de personas. Me produce vértigo pensar la credibilidad que se le ha dado a su caso, cómo múltiples medios de comunicación y personajes famosos se han volcado ayudándolo. ¿Por qué a él sí y a otros no? ¿Por qué

Fernando Blanco recaudó como mínimo 900.000 euros (se supone que fue mucho más) y en cambio tantas otras causas sociales para las que se pide apoyo apenas si reciben difusión y ayuda? En ocasiones he intentado buscar fondos para paliar situaciones tremendas o he servido de correa de transmisión difundiendo campañas de organizaciones serias sobre casos tristísimos, y la respuesta social siempre ha sido precaria. ¿Y en cambio este Fernando Blanco se convierte en una especie de atracción de feria? ¿Pero qué nos pasa? Supongo, en fin, que las tragedias reales son justamente eso, verdaderas, es decir, sucias, desapacibles, desagradables, manchan. Mientras que un supuesto profesional del engaño como Fernando Blanco puede crear un drama entretenido y fotogénico. Deprime pensar que en esta sociedad del espectáculo lo que más valoramos es la mentira.

“El caso Blanco fomenta un rasgo de carácter que detesto, que es el de la desconfianza sistemática ante el prójimo, esa despectiva y sabihonda actitud del “piensa mal y acertarás”.

Isabel Gemio, madre de un niño afectado por una enfermedad rara e impulsora de una fundación que recauda fondos para la investigación, se echó a llorar en directo en un programa de televisión hablando del caso de Nadia, y sus conmovedoras lágrimas resumen la inmensa herida, el destrozo que la presunta estafa de Blanco está causando en tantísima gente inocente y de verdad doliente. Todas las organizaciones, todas las personas que se dedican a pedir ayuda para causas sociales conocen bien las muchas reticencias que van a encontrar en los ciudadanos. Desde la típica respuesta de “es el Estado el que tiene que hacerse cargo de eso”, que parece extraída de un manual marxista (y es cierto, hay que exigir que el Estado actúe, pero yo creo que también la sociedad civil es responsable), a la suspicacia ante la veracidad de la causa o la honestidad de la organización intermediaria. Unos miedos y unos tópicos que ahora parecen justificarse tras este escándalo.

Y no sólo eso. El caso Blanco fomenta un rasgo de carácter que detesto, que es el de la desconfianza sistemática ante el prójimo, esa despectiva y sabihonda actitud del “piensa mal y acertarás”, ese alardear de que a mí no me engañan. Para mí este comportamiento es un error; personalmente, y en una vida ya tan larga, siempre he confiado en los demás, y sólo me he sentido de verdad defraudada en una ocasión, un porcentaje ínfimo que pago gozosa. Creo que temer el engaño lo provoca, que si esperamos lo peor de la gente lo desencadenamos y que, por el contrario, al dar nuestra confianza fomentamos de los otros lo mejor. Y si hay unos pocos que abusan, mejor

asumir ese precio, de la misma manera que los grandes almacenes asumen en su presupuesto el costo de los hurtos. En resumen: por favor, no dejemos que este caso nos vuelva más mezquinos de lo que ya somos.

Artículo de opinión 14/01/2017. Fuente: <https://cutt.ly/jHX4JpW>

Arrojar palabras

EN MÁS de una ocasión, cuando me entrevistan por mis novelas, ha llegado un periodista y me ha dicho: “¿Y por qué escribes sobre la muerte?”. Es una pregunta que me deja turulata: ¿es que acaso uno puede dejar de escribir sobre eso? Siempre siento la tentación de responder: lo siento mucho, querido, pero tengo que darte una malísima noticia: te vas a morir. Porque creo que es una cuestión que sólo se puede plantear desde la más completa negación de la muerte y, por lo tanto, desde el desconocimiento de lo que es la vida.

Todos los seres humanos estamos marcados por nuestra finitud. Somos lo que hacemos contra la muerte. Y pensar en ello no es una pintoresca obsesión que sólo sufrimos unos cuantos chalados, sino que es el eje vertebrador de la realidad de todos. El budismo, por ejemplo, se originó hace 2.500 años cuando, según la leyenda, el príncipe Siddhartha Gautama, a quien su bondadoso padre mantenía encerrado en un palacio y rodeado de belleza para que fuera feliz, se escapó de su prisión dorada y se topó con un enfermo, con un anciano y con un cadáver. Ante esta horrible verdad, para neutralizarla, para defenderse, Gautama creó una de las religiones más poderosas del planeta. De hecho todas las religiones son un intento de colocar la muerte en un lugar mental que dé sentido a la vida, pero me gusta que el budismo lo reconozca con tanta claridad.

El manejo de la muerte, la propia y la de los seres queridos, siempre es conflictivo. Pero a medida que envejezco voy teniendo más claro que, si aspiras a vivir con serenidad y plenitud, primero tienes que llegar a un acuerdo con la parca. Con la Ladróna de Dulzuras, como la llaman en Las mil y una noches. Nuestra sociedad no nos pone esto fácil, porque se dedica a escamotearnos la muerte. La gente fallece en los hospitales, sólo vemos cadáveres en la serie televisiva CSI, huimos de los ritos mortuorios y cada vez utilizamos más eufemismos: parece de mal gusto hablar de defunciones y de difuntos. No creo que eso nos ayude a paliar el miedo.

“A medida que envejezco voy teniendo más claro que, si aspiras a vivir con serenidad y plenitud, primero tienes que llegar a un acuerdo con la parca”.

Hay un libro extraordinario del que ya he escrito en más ocasiones, Ayudar a morir, de la doctora Iona Heath, que dice: “La muerte forma parte de la vida y es parte del relato de una vida. Es la última oportunidad de hallar un significado y de dar un sentido coherente a lo que pasó antes”. Muy cierto. Me viene ahora a la memoria aquel magnífico programa de televisión, Epílogo, en el que Begoña Aranguren hablaba con personajes famosos en una charla que sólo se emitía tras la muerte del entrevistado. Es una idea formidable: palabras dichas en vida pero pensadas póstumas, un resumen de tu existencia hecho por ti mismo, un tenue rastro de emociones y de reflexiones depositado en el vacío de tu ausencia.

Curiosamente se acaba de crear una empresa que parte de un planteamiento similar. Se llama Hasta Siempre y ofrece sus servicios para “dejar un testamento emocional” por medio de un vídeo que ellos ayudan a preparar con el consejo de psicólogos, filman, editan con música y después guardan en lugar seguro y confidencial hasta el fallecimiento del cliente, momento en que lo entregan en mano a las personas designadas para verlo. “Los mensajes pueden ser de agradecimiento, de perdón, de arrepentimiento, de amor, de conflictos no resueltos, de cosas jamás dichas, etcétera. También otros menos complicados tipo consejos de la abuela a sus nietos o la historia de la familia o, incluso, recetas familiares”, explican.

Es una propuesta ingeniosa, aunque no me gusta mucho su página web: tiene ese tono superficial y radiante, todo sonrisas y alegría, que poseen algunos cementerios modernos, que a veces parecen más centros deportivos que camposantos. En una pestaña llamada Tienda puedes comprar el paquete básico (299 euros) o el paquete premium (499), y también me chirría un poco que, puestos a trabajar en el territorio último de la veracidad, recurran a ese zafio truco comercial de rebajar un euro para que las cifras no parezcan tan abultadas, como si estuvieran vendiendo detergente en el supermercado. Pero la idea es atinada, es sustancial, es consoladora. Qué otra cosa podemos hacer contra el pozo negro de la muerte sino arrojar palabras.

Artículo de opinión 21/01/2017. Fuente: <https://cutt.ly/VHX4CYc>

Todos somos esquimales

HACE UN par de semanas, una empresa llamada Kingston presentó un pendrive de dos terabytes (unidades de memoria) de almacenamiento, una capacidad nunca

alcanzada antes. Es como un pequeño encendedor y dentro hubiera cabido cómodamente la mítica biblioteca de Alejandría. De hecho, la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, que se supone que es la más grande del mundo, entraría entera en tan sólo 10 terabytes. Es decir, en cinco de estos pinchos con apariencia de modestos mecheros. Lo cual me hace recordar, totalmente mareada por la vertiginosa velocidad de la carrera tecnológica, que mi primer ordenador portátil, un armatoste enorme que pesaba cuatro kilos, sólo tenía 512 kilobytes de memoria, que, descontando lo que se chupaba el sistema operativo, equivalían a unas tres páginas de texto. De modo que tecleabas esas tres páginas y luego las grababas en un disco flexible y las borrabas del ordenador para poder seguir escribiendo. Todo tremendamente torpe, complicado, lento. Antediluviano, aunque ese trasto lastimoso es de hace tan sólo 31 años. Y ahí estábamos todos, tan contentos, acarreando semejante pedazo de chatarra como si fuera el no va más de la modernidad. Hoy, apenas tres décadas después, mi móvil posee más memoria que la suma de todos los ordenadores que he tenido en mi vida, excluyendo el de ahora. Y me cabe en el bolsillo del pantalón

“Cada vez soy más consciente de la inmadurez de los humanos, de nuestra falta de rigor, de nuestra irresponsabilidad como especie”.

En 1992 estuve en el norte de Canadá, muy cerca del Polo, para hacer un reportaje sobre los inuits, mal llamados esquimales. Me fascinó ese pueblo de supervivientes, tenaz y creativo. Sobre todo me conmovió que hubieran sido capaces de pasar de la Edad del Bronce, en la que vivieron hasta después de la Segunda Guerra Mundial, a nuestra sociedad hipertecnológica. Hablé con inuits que habían conocido los iglús de pequeños y que ahora estaban conectados a Internet en sus casas prefabricadas, y ese viaje descomunal lo habían realizado en tan sólo 30 años. Yo admiraba su adaptabilidad y su inteligencia, pero también me preguntaba por los precios que quizá estuvieran pagando, como la elevada tasa de alcoholismo o de suicidio, por ejemplo.

Pues bien, ahora empiezo a pensar que en realidad todos somos como esos esquimales. Cuando fui a hacer el reportaje sólo habían pasado dos años desde que, en 1990, se había creado la Red, la World Wide Web que hoy nos une al mundo: Internet es de ayer mismo. Rememoro aquel viaje al Polo Norte y me maravilla lo muy diferente que era nuestra vida entonces comparada con la de ahora. ¡Faltaban por llegar tantos adelantos! Siempre lo digo: hoy habito dentro de las novelas de ciencia-ficción que leía de adolescente.

Me gusta mucho la ciencia y soy una alegre y maravillada partidaria de la tecnología. Y, sin embargo... Quizá sea que la dimensión del cambio comienza a ser demasiado abrupta, demasiado grande, como en el caso de los inuits. O que cada vez soy más consciente de la inmadurez de los humanos, de nuestra falta de rigor, de nuestra irresponsabilidad como especie. O puede que simplemente se trate de un apocamiento de la edad, de mi vejez que empieza. Pero lo cierto es que me preocupa esta velocidad tecnológica que nos lleva en volandas hacia donde no sabemos. Una ignorancia esencial ante nuestros propios descubrimientos que ya hemos mostrado antes, por ejemplo, al inventar la bomba atómica o al desarrollar la energía nuclear, con cuyos letales, longevísimos desechos no sabemos qué hacer, cosa que no impide que cada año produzcamos otras 10.000 toneladas métricas de basura nuclear de alto nivel que mantenemos en cementerios provisionales, una chapuza tóxica en la que casi nadie piensa. Además el problema no es sólo la fisión del átomo. Por ejemplo: Japón acaba de anunciar que va a empezar a utilizar robots para sustituir a trabajadores de oficina. ¿De verdad tenemos alguna idea de hacia dónde nos dirigimos? ¿Nos preocupa? ¿Hacemos algo para prevenir, para responsabilizarnos, para intentar acercarnos más a un modelo de mundo en vez de a otro? A veces me parece que sólo somos niños intelectualmente inteligentes, pero emocional y moralmente tontos. Y quizá malos.

Artículo de opinión 28/01/2017. Fuente: <https://cutt.ly/jHX41j5>

Repíte y vencerás

NO SÉ SI recuerdan la estafa de Unetenet (vale, digamos presunta, porque el juicio aún no se ha celebrado). Un tipo llamado José Manuel Ramírez y su novia, Pilar Otero, dos listillos de unos 40 años con un radiante aspecto de relaciones públicas de discoteca, todo sonrisas y coches descapotables, montaron la típica trampa piramidal, ya saben, una de esas estructuras huecas que sólo funcionan mientras siguen captando incautos. Los detuvieron en octubre de 2015, pero aún se está investigando el alcance de sus manejos, y se acaba de saber que actuaron en 78 países. Hay que reconocer que los españoles somos los reyes de la picaresca.

Lo más inquietante es que el negocio era un engaño tan obvio que pasma pensar que alguien picara. Verán, prometían una rentabilidad anual del 188% de la inversión, y para ello lo único que tenías que hacer era copiar y pegar anuncios en una página web durante 10 minutos al día, una memez palmaria. Pero, por si esto no bastara, resulta que los incautos pagaban en euros o dólares, dinero de verdad, pero recibían sus ganancias en

una moneda virtual inventada por este botarate, un dinero de mentirijillas que recibía el ridículo nombre de unete y que supuestamente equivalía al dólar. O sea, que a decenas de miles de personas no les pareció raro el estúpido e inútil trabajo que les proponían. No les mosqueó que por esos 10 minutos diarios de paripé les prometieran riquezas opíparas. Y ni siquiera les inquietó que les dieran dinero de juguete. Ellos entregaban sus ahorros contantes y sonantes y a cambio recibían los fabulosos unetes y se quedaban tan contentos. En un año y medio, Ramírez se hizo con 20,7 millones de euros en Italia, 12 en España, 3 en Estados Unidos..., y así hasta alcanzar los 78 países. Alucinante.

“Es evidente que los humanos creemos lo que queremos o necesitamos creer, al margen de la veracidad del hecho, de las pruebas o de la más simple lógica”.

Y seguro que estos pardillos no eran todos tan idiotas como nos parecen. Es evidente que los humanos creemos lo que queremos o necesitamos creer, al margen de la veracidad del hecho, de las pruebas o de la más simple lógica. Y lo peor es que esto nos sucede a todos. Como periodista sé bien que hay que extremar el cuidado cuando estás tratando un tema en el que te sientes fuertemente implicada (por ejemplo, en mi caso podría ser la pena de muerte, de la que soy una apasionada detractora), porque es muy posible que tiendas a ignorar datos contrarios a tus opiniones o a dar por buenos, con ciega confianza, hechos no probados que te apoyen.

Y es que la credulidad humana es banal e influenciabile. Múltiples estudios han demostrado que basta con repetir algo varias veces para que la gente lo acepte. Dicho de otro modo: las personas otorgamos automáticamente más credibilidad a las cosas que hemos oído antes, aunque sean falsas. Es un fenómeno que un estudio de la Universidad de Michigan llama distorsión de memoria; otras investigaciones lo denominan la ilusión de verdad. Se diga como se diga, nos sucede a todos, porque es un atajo que el cerebro toma para moverse mejor en el inmenso caos de información que manejamos cada día. Es muy posible que Ramírez, que organizaba grandes actos públicos para cazar clientes, se aprovechara de eso: de poner en marcha el machacón rumor de que Unetenet era un negocio bomba.

Que repetir convence es algo que han sabido intuitivamente los políticos desde tiempo inmemorial. Por eso todos los partidos se aferran a un puñado de eslóganes que sueltan una y otra vez como letanías. La cosa consiste en encontrar dos o tres simplezas llamativas y taladrar con ellas la cabeza del ciudadano. Es una herramienta poderosa y es lo que hace que las dictaduras, que tienen la exclusiva de la repetición, resulten tan persuasivas para la mayoría de sus víctimas. “Una mentira repetida mil veces se convierte

en verdad”, reza una famosa frase atribuida al espeluznante Göbbels, el ministro de Propaganda de Hitler. ¿O quizá no era suya? Porque otros aseguran que la frase es de Lenin, y que Göbbels tan sólo la recogió. Pero ni unos ni otros proporcionan los datos pertinentes ni el contexto de la frase, así que quizá no la dijeran ninguno de los dos, pese a llevar la fama. Pero ya saben, basta con repetir algo las suficientes veces para que lo creamos. Aterra pensar lo débiles que somos.

Artículo de opinión 04/02/2017. Fuente: <https://cutt.ly/NHX43Zp>

Recordando el peligro

EL CEREBRO es un afanoso constructor de certidumbres. Necesitamos darle una apariencia de destino al caos del mundo, y las neuronas se ponen a la labor como un solo hombre. Por eso tenemos implantados en lo más profundo de nuestra cabeza una serie de pensamientos consoladores en los que creemos de forma natural, aunque sean falsos. Por ejemplo: nos aferramos a la intuición de que el progreso existe y de que las cosas sólo pueden ir a mejor. Es una idea carente de fundamento; basta con echarle una ojeada a la historia para darse cuenta de que, si aguzamos el oído, aún podemos oír el estruendo de las civilizaciones al derrumbarse. Sociedades intelectualmente muy desarrolladas, como la Grecia de Pericles, dieron paso a siglos de brutalidad y oscuridad. La idea del progreso es un espejismo, y todos los logros sociales que tenemos, tan duramente conseguidos por la lucha de millones de individuos a lo largo del tiempo, pueden desaparecer en un instante.

Otro truco al que recurren las neuronas para ayudarnos a vivir es quitarle importancia a los peligros ante los que no sabemos cómo reaccionar. Quiero decir que, si de repente nos encontramos en la calle a un tigre, nuestra mente nos pondrá de inmediato en situación de máximo rendimiento y máxima alerta. Ríos de adrenalina circularán por nuestras venas y saldremos corriendo tan deprisa que probablemente nunca nos hubiéramos supuesto tan veloces.

“Estoy harta de escuchar tranquilizadoras, esperanzadas frases del tipo de: “Nooooo, luego en el cargo se moderará””.

Ahora bien, si la amenaza es enorme y difusa, si escapa a nuestra respuesta animal inmediata, lo que hace el cerebro es minimizar el riesgo para bajar nuestro nivel de angustia. Una estrategia muy ingeniosa desde el punto de vista orgánico, pero fatal en cuanto a la gestión social del problema. Es lo que ha pasado con el calentamiento global; la gente se resistía y se resiste a creer en la tremenda calamidad que se nos viene encima.

Si hubiéramos sido capaces de asumir el verdadero riesgo del cambio climático cuando los expertos empezaron a alertarnos, quizá hubiéramos podido pararlo. En cambio, nos decimos con supuesta pero en realidad perversa lógica: “No es posible, no puede suceder algo tan terrible, no vamos a ser precisamente nosotros la generación del apocalipsis”. Pero es que los apocalipsis ocurren y le ocurren a alguien. La epidemia de peste negra de 1348, que mató en un año a entre la mitad y los tres cuartos de la población europea y que produjo un impacto del que el continente tardó en recuperarse dos siglos, le pasó a una generación concreta que tuvo mala suerte.

Pues bien, me temo que ese deseo de minimizar el riesgo también está actuando, a otro nivel, con Donald Trump. Estoy harta de escuchar tranquilizadoras, esperanzadas frases del tipo de: “Nooooo, luego en el cargo se moderará, luego la política la harán sus asesores, esto es solo fachada, bravatas, apariencias, luego en realidad no cambiará casi nada”. Siempre se dijo lo mismo de los monstruos; de Hitler, por ejemplo, que firmó un pacto con Rusia (estremecedor paralelismo) y a quien nos esforzábamos en ver inofensivo (al principio incluso hubo millonarios judíos que le dieron dinero para detener el auge del marxismo); o del ayatolá Jomeini, a quien todos creían una figura meramente simbólica y nada peligrosa. Y tampoco me sirve ese otro consuelo de quienes dicen: “Pero no, lo sacarán del cargo, lo destituirán como presidente, el sistema americano no le permitirá desbarrar”, porque, aunque lo echen, habrá otro Trump que ocupe su puesto. El problema es la crisis de la credibilidad democrática, y en tanto en cuanto no solucionemos eso, nuestro barco irá a la deriva.

Pero claro, como no queremos creer en la amenaza que suponen los diversos Trump, seguimos sin hacer los cambios necesarios, como tampoco los hacemos con el calentamiento global. Miramos sus modos grotescos, su pinta estafalaria, su flequillo ridículo, y nos reímos. Pero es que este payaso tiene la llave del maletín nuclear. Como me dijo el otro día la formidable periodista Soledad Gallego Díaz, Trump es una completa anomalía y no debemos dejar que se nos olvide. Cierto: no podemos normalizar a Trump, nunca, jamás, para poder seguir viendo su peligro y obligarnos a actuar en consecuencia.

Artículo de opinión 11/02/2017. Fuente: <https://cutt.ly/KHX7qne>

Verdaderos padres

A VECES, COMO HOY, siento un cansancio infinito cuando me pongo a pensar en el tema del sexismo. Llevo toda la vida teniendo que pelearme contra los estereotipos de género, los del entorno y los que yo misma arrastro, puesto que todos hemos sido

educados en el machismo. Me recuerdo con 19 años buscando trabajo como periodista al final del franquismo y recibiendo la desfachatada respuesta de que no contrataban mujeres (por entonces hacer eso no era ilegal). Hasta mayo de 1970, la mujer casada en España no podía abrir una cuenta en un banco, comprarse un coche, sacarse el pasaporte o empezar a trabajar sin el permiso del marido, que además podía cobrar el salario de su esposa. Esta legislación brutal nos educó a muchas españolas en el aborrecimiento del matrimonio.

La situación ha mejorado mucho, desde luego. A veces, durante la batalla de todos estos años, he sentido momentos de exaltación: dos o tres generaciones de hombres y mujeres estábamos acabando con una discriminación de milenios. Hay razones para sentirse satisfechos. Pero también hay miles de datos para horrorizarse: el maltrato, la tortura, el asesinato constante de las mujeres en el mundo por razones supuestamente religiosas o políticas, pero en el fondo por puro y aberrante machismo. Y la absoluta falta de atención que las instituciones democráticas le prestan a esta constante carnicería. Todavía estoy esperando que la comunidad internacional decrete algún embargo económico (como se hizo, por ejemplo, contra el apartheid de Sudáfrica) para luchar contra la multitud de niñas mutiladas genitalmente, de mujeres esclavizadas por el integrismo islámico, de jóvenes asesinadas por supuestos delitos de honor.

“¿Cómo apaciguar esa ferocidad de tantos hombres, cómo curarles de su miedo y su odio a la mujer, de su violencia?”.

Pero es que además las cosas parecen ir a peor. En menos de una semana he podido ver en la prensa noticias tan reveladoras como la de Trump, apresurándose a firmar en sus primerísimos días de mandato un decreto contra la financiación a grupos de apoyo al aborto, o la de Rusia, que acaba de despenalizar la violencia doméstica con el fin de apoyar la autoridad paterna. Por cierto que en Rusia muere asesinada una mujer cada 40 minutos y otras 36.000 son golpeadas diariamente por sus maridos. Por no hablar de esa mujer empalada y violada en Colombia, un feminicidio más entre miles. Sí, a veces agota esta pelea desesperada por la supervivencia. A veces me siento como Sherezade, la de Las mil y una noches, que tiene que encontrar la manera de convencer día tras día al rey para que no la mate al amanecer. ¿Cómo apaciguar esa ferocidad de tantos hombres, cómo curarles de su miedo y su odio a la mujer, de su violencia?

Pues quizá cambiando la educación y las costumbres. Y en concreto hay un cambio social que nos estamos jugando estos días y que puede suponer un verdadero avance igualitario. Hablo de los nuevos permisos de paternidad. Nos dicen que la

propuesta de Ciudadanos es un avance: ocho semanas intransferibles y pagadas para hombres y mujeres, y diez semanas más de libre distribución a repartir entre ambos. Pero, como sostiene la feminista Plataforma por Permisos Iguales e Intransferibles para Nacimiento y Adopción (PPIINA), en realidad es una trampa. Numerosos datos internacionales demuestran que los hombres solo se toman aquellos permisos de paternidad que son intransferibles y pagados: ni siquiera funciona que les incentiven. O sea, que las mujeres seguirían asumiendo más del doble del tiempo. Sólo un permiso exactamente igual para hombres y mujeres permitiría que el empleo femenino no se resintiera por la maternidad; que las mujeres no fueran vistas (por el entorno y por ellas mismas) como las inevitables y únicas cuidadoras familiares; que los hombres aprendieran a hacerse cargo de sus hijos en soledad, cosa que contribuye a disminuir la violencia familiar, según varios estudios. Es una medida posible, está a nuestro alcance y cambiaría la realidad de forma notable. Sí, a veces te acomete un cansancio infinito. Pero también sientes esperanza, como ahora. Con un pequeño paso, hombres y mujeres podemos ser más libres, más completos y más felices. Porque el rey de Las mil y una noches que degollaba todas las madrugadas a sus amantes era un pobre enfermo desesperado y solo.

Artículo de opinión 18/02/2017. Fuente: <https://cutt.ly/9HX7tig>

El nuevo matón del colegio

HACE UN PAR de semanas publiqué un artículo sobre Trump. Lo escribí justo cuando subió al poder y en él advertía contra la tentación de minimizar su peligro y su anomalía, es decir, contra el optimismo ciego de aquellos que decían: estas alharacas son pura apariencia, luego se moderará y sus asesores lo harán entrar en razón... Pero para cuando el texto salió a la luz, 15 días después, se había quedado obsoleto, porque a esas alturas ya todo el mundo se tomaba en serio la ferocidad tabernaria del nuevo mandatario norteamericano. Así de fulminante ha sido su entrada en la escena política; así de gritona y de insolente, como si se tratara del plató de Gran Hermano y quisiera dejar claro desde el primer instante que él es el más chulo del lugar. Por razones de imprenta, este artículo también tardará un par de semanas en publicarse, y ahora me amedrenta pensar qué podrá haber pasado en ese tiempo. Si Trump habrá invadido México para entonces, por ejemplo. En fin, diré una vez más que la única manera de luchar contra la deriva ultra de los Trump y los Brexit es la regeneración democrática. Acabar con la corrupción, con la injusticia y

la hipocresía que han hecho que mucha gente ya no se sienta representada por nuestro sistema. Pero, por desgracia, no veo que nadie haga nada.

Si he mencionado a México no es por casualidad. Advierto con profundo desasosiego que estamos dejando a México muy solo frente a los empujones de ese energúmeno. Me refiero a la falta de apoyo de la comunidad internacional y especialmente de España; lo cual me recuerda una vez más el conocido y estremecedor poema del pastor Martin Niemöller, ese que empieza diciendo: “Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas, guardé silencio, porque yo no era comunista”. Luego, ya saben, se llevan sucesivamente a los socialdemócratas, a los sindicalistas y a los judíos con la misma falta de respuesta, tras lo cual el poema concluye: “Cuando vinieron a buscarme, no había nadie más que pudiera protestar”.

“La mentecatez de su comportamiento apabulla y aterroriza, teniendo en cuenta el poder que maneja. Se diría que algo no funciona bien en su cabeza”.

Mientras tanto, Trump se aporrea el pecho como un gorila, cuelga el teléfono a los presidentes de otros países y dice cosas como: “El mundo tiene muchos problemas y los voy a arreglar yo, ¿ok?”. La mentecatez de su comportamiento apabulla y aterroriza, teniendo en cuenta el poder que maneja. Se diría que algo no funciona bien en su cabeza. David Owen, neurólogo y dos veces ministro laborista en Reino Unido, tiene un ensayo formidable, En el poder y en la enfermedad, en el que, citando un estudio de 2006, dice que el 29% de todos los presidentes de Estados Unidos sufrieron dolencias psíquicas mientras estaban en el cargo, y que el 49% de ellos mostraron indicios de trastorno mental en algún momento de sus vidas, unas cifras que al médico Owen le parecen altas y a mí desde luego elevadísimas, sobre todo si se comparan con la media de la población en general, que, según la OMS, es más o menos del 22%. Una siente la tentación de pensar que este Trump es un demente como Calígula, pero en cualquier caso el verdadero problema no es ya el trastorno mental (según Owen, Lincoln caía en profundas depresiones y Roosevelt padecía probablemente un trastorno bipolar, y fueron unos políticos muy notables), sino la bravuconería, la falta de empatía, el machismo, el abuso de poder. El problema es ser mala persona, en fin, de la misma manera que Calígula pasó a la historia por su crueldad.

Y es que el mensaje que manda Trump al mundo es simplemente de odio. Te odio y soy más fuerte. Te odio y voy a aplastarte. Hay gente que es así, que basa su vida en odiar a los demás. Tal vez teman no poder ser lo suficientemente amados y entonces escogen ser temidos. Qué pobrísimo, que patológico sustituto del cariño es el miedo

reflejado en los ojos del prójimo. Es una construcción emocional fallida, semejante a la del acosador infantil. Me es fácil imaginar al niño Trump metiendo la cabeza de un compañero de clase en el retrete. Y lo peor de esa actitud es que genera miseria moral en el entorno (todos los cobardes que callan ante sus abusos) y además fomenta una respuesta feroz. El odio aviva el odio. La Tierra es un patio de colegio recorrido por vientos de necesidad y furia.

Artículo de opinión 25/02/2017. Fuente: <https://cutt.ly/DHX7pmb>

Una taza de té para salvarnos (25 de febrero de 2017)

HAY EN MI barrio una mujer de 95 años que vive sola y siempre va guapísima. Viste con primorosa elegancia, se peina y maquilla a la perfección y camina sandunguera sobre unos taconazos con los que yo sería incapaz de dar media docena de pasos sin descalabrarme. Tiene un perrito diminuto al que saca a pasear bien protegido de los fríos con abrigos monísimos y que trota alegremente a su lado, los dos tan gallardos, tan limpios, tan radiantes. Tan alejados de la idea de la vejez marchita, desorientada y devastadora. Esta mujer es un milagro; su energía y su fortaleza son inhumanas. Desde luego la lotería genética debe de jugar un papel fundamental en este triunfo, pero no creo que se trate sólo de eso. Para llegar a los 95 años y salir a la calle así todos los días hace falta una tenacidad heroica. Cuánto valor, cuánto respeto a la idea de uno mismo hay que tener para seguir levantándose cada mañana disciplinadamente, para lavarte y maquillarte y escoger tus ropas con coqueto cuidado y calzarte los zapatos vertiginosos y vestir al perrito con sus avíos. Y todo eso sola (nunca la he visto acompañada) y para nada, es decir, para todo, para ella misma, para poder mantener la dignidad.

“La lotería genética debe de jugar un papel fundamental, pero para llegar a los 95 años y salir a la calle así todos los días hace falta una tenacidad heroica”.

Mi vecina me recuerda a los exploradores británicos del siglo XIX, aquellos que se internaban en las profundidades de África, en la terra incognita y hostil, y que, en mitad de una selva feroz, tomaban el té a las cinco en punto todas las tardes, en tazas de porcelana de Wedgwood y con mantel de encaje. Se suele citar esta anécdota como ejemplo risible de cierto temperamento inglés, como muestra de hasta dónde puede llegar la chifladura y la impermeabilidad ante el entorno, pero yo veo en ello algo grandioso, veo el empeño de seguir siendo fiel a uno mismo pese a todo. Es un afán que anida en los humanos, al margen de la situación en la que nos hallemos. Ayer me crucé con una pareja

de ancianos; la mujer iba en silla de ruedas y mostraba esa mirada incierta de quien está soltando amarras de este mundo. Él, sin duda su marido, tenía una edad parecida, pero se le veía muy capaz y de hecho empujaba la silla con soltura. Ella iba como una reina, algo atónita pero majestuosa, envuelta en un abrigo de pieles y aferrada a su bolso negro de charol, el típico bolso de las abuelas. Me enterneció el cuidado con el que alguien la había arreglado tan bien: el peinado, la bufanda. Imaginé a su marido dándole antes de salir la cartera de charol, ese objeto totalmente inútil para ella a estas alturas, pero al que la mujer se agarraba como un náufrago al único madero, como un explorador a su taza de china, como un niño a su mejor juguete. Seguro que la anciana conservaba en algún rincón de su cabeza el eco de lo que le gustó ese bolso, es decir, el vago recuerdo de lo que ella fue mientras lo usaba. La vida porfía por seguir viviendo incluso en aquellos que ya fueron derrotados.

Hay un precioso documental que nos habla del animal tenaz que nos habita. Se titula Eternos; dura 24 minutos y lo rodó Gonzalo Gurrea hace un par de años, aunque ahora lo acaba de colgar en Internet. Trata del genial estudio que hizo José Antonio Serra, jefe de geriatría del Gregorio Marañón, junto con Alejandro Lucía, catedrático de Fisiología del Ejercicio de la Universidad Europea, y que consistió en coger a 20 ancianos entre los 90 y los 97 años y ponerlos a hacer ejercicio en un gimnasio tres veces a la semana durante dos meses: pesas, aparatos, bicicleta. Parece un disparate, pero fue un éxito. No se lesionó ninguno y todos mejoraron su capacidad motora y su calidad de vida. El documental muestra su entusiasmo, la avidez con la que se aferran a una opción que los rescata de la melancolía nonagenaria, el esfuerzo con el que intentan recuperar algo de lo que un día fueron. Y lo mejor es que la investigación demuestra que uno puede ponerle ciertas trabas a la decadencia, aunque para eso haya que presentarle batalla cada día. La vida es una selva salvaje y peligrosa, un territorio desconocido cada vez más asfixiante, y en nuestra travesía conviene prepararse el té todas las tardes. Espero ser capaz de hacerlo, como lo hace mi admirable vecina.

Artículo de opinión 04/03/2017. Fuente: <https://cutt.ly/QHX7gam>

Una vida pequeña

ACABA DE fallecer una amiga de mi madre llamada Lola Monte. Ha muerto bien, tenía 95 años. Ningún reproche al destino, por lo tanto. Era diminuta de estatura, y su vida también podría considerarse una vida pequeña, a pesar de la longevidad. La adolescencia en la guerra, la juventud en la hambrienta posguerra, muchos años

trabajando como administrativa, una larga jubilación, un buen puñado de viajes con amigas que se le fueron muriendo, un amado perro que también se marchó, un gusto artístico innato con el que estuvo haciendo primorosos bordados y preciosas muñecas hasta que su mala vista le impidió seguir. Y es que cumplir tantos años, ya se sabe, es asistir a la progresiva desaparición de tu mundo. Nunca tuvo pareja, tampoco tuvo hijos, y esa extrema escasez de familia (por fortuna contaba con un sobrino) hizo que su soledad de anciana pareciera más sola. Carecer de descendencia, haya sido o no una opción voluntaria, te coloca en una situación un poco extraña en la larga línea de la vida. Por encima de ti se remontan generaciones y generaciones de humanos triunfantes que consiguieron mantenerse vivos hasta más allá de la pubertad, y aparearse, y tener crías sanas a las que alimentaron y protegieron hasta que a su vez se hicieron adultas y procrearon; y ese dilatado historial de éxitos se estrella ahora contigo (yo tampoco tengo hijos). Tanto esfuerzo genético para acabar en ese acantilado. Produce cierto vértigo, sobre todo cuando se mira desde el final.

“Lola, en fin, no inventó la penicilina ni pintó la Gioconda. Su vida es una más en el atronador tumulto de las vidas humanas”.

Lola, en fin, no inventó la penicilina ni pintó la Gioconda. Su vida es una más en el atronador tumulto de las vidas humanas. “Mi existencia no ha sido diferente en nada de la de mucha, mucha gente”, dice Iván S. Turguénev en su novela *Diario de un hombre superfluo*: “La casa paterna, la universidad, el servicio civil ostentando un rango bajo, la dimisión, un reducido círculo de amistades, pobreza aseada, placeres modestos, ocupaciones limitadas, deseos moderados: díganme, por el amor de Dios, ¿quién no conoce todo eso?”.

Paterson, la última película de Jim Jarmusch, habla justamente de eso. De la pequeña vida de un conductor de autobús en una ciudad de Estados Unidos. De sus rutinas. De la relación con su pareja. Del ansia indefinible que nos aletea a todos dentro. Sueños de dicha, atisbos de belleza, la añoranza de una plenitud que en realidad nunca hemos conocido y que no conoceremos jamás. *Paterson* escribe poemas. Algún verso tiene encanto, pero tampoco son muy buenos. Esta película no narra la juventud de un hombre que se convertirá en un gran poeta laureado, sino que es la historia de un conductor de autobús que se jubilará siendo conductor de autobús y escribiendo poemas para sí mismo. Y, sin embargo, estoy segura de que concibe sus versos con la misma emoción y el mismo barrunto de grandeza que Shakespeare. Su futuro y sus ansias le

importan muchísimo. A todos nos importa tanto nuestra existencia como si fuéramos el hombre o la mujer más relevantes del planeta. Todos anhelamos encontrar un sentido.

La magnífica novela Stoner, de John Williams, muestra una de esas pequeñas vidas en toda su extensión. Un muchacho de pueblo que se convierte en profesor universitario, que tiene ilusiones y cree que el porvenir es un paquete de regalo a punto de abrirse para él; que se embelesa con la literatura; que ama; que odia; que se desilusiona; que hace una carrera mediocre; que no alcanza ninguno de sus sueños. Y que, a pesar de todo, acepta su destino con serenidad y sin quejarse. Porque incluso la vida más diminuta está iluminada por la intuición de la belleza, que es ese don artístico que todos tenemos y que nos hace el mundo habitable. Stoner es sabio y es digno porque asume la realidad desnuda, la minúscula cosa que es vivir.

Y eso mismo hizo Lola. Fue una guerrera infatigable, fue valiente, fue capaz. Fue una buenísima persona y siempre llevaba una sonrisa en los labios. Como Stoner, aceptó los logros y las carencias, y su anónima existencia no es en nada inferior a ninguna otra. Los constructores de imperios se mezclan con las modestas lavanderas dentro de la larga oscuridad. Todo es un leve sueño, todos somos pequeños en el inmenso e indiferente abismo del tiempo.

Artículo de opinión 11/03/2017. Fuente: <https://cutt.ly/1HX7kbn>

Polvo de estrellas ‘made in Spain’

EL OTRO DÍA estuve viendo una máquina que estudia el polvo de las estrellas. En un alarde de literalidad se llama justamente así, Stardust, y no sólo es un artefacto único en el mundo, sino que es un proyecto español. José Ángel Martín-Gago, un físico de materiales especializado en superficies a nivel atómico, y José Cernicharo, un astrónomo que busca moléculas en el espacio, ganaron en 2013, junto a la astrofísica Christine Joblin, una subvención muy importante del European Research Council (ERC). Se presentaron 450 proyectos de toda la UE y se aprobaron tan sólo 14, entre ellos el de Polvo de estrellas. Durante seis años, Gago y más de 100 colaboradores usarán los 15 millones de euros que da el ERC para poner en pie su máquina. Llevan dos años construyéndola; hace un mes comenzó a trabajar en su primera fase; dentro de medio año estará totalmente operativa. Utilizan datos de los observatorios ALMA del desierto de Atacama (Chile), pero piensan abrirse a toda la comunidad internacional. “Es muy versátil”, dicen con orgullo de madres recién paridas contemplando al bicho.

Nos encontramos en el Instituto de Ciencia de Materiales de Madrid, unas dependencias que el CSIC tiene en la Universidad Autónoma. En el laboratorio en donde está naciendo Stardust hay otros cacharros, como un microscopio de efecto túnel, un trasto alucinante capaz de ver y de manipular los átomos. Stardust es un artilugio irregular y alargado con cierto aspecto de artrópodo. Ahora mide unos siete metros de longitud; terminado, tendrá nueve y una rama vertical de dos metros de altura. Su pinta no es muy impresionante, la verdad; sobre todo si tenemos en cuenta que está recubierto de papel de aluminio, todo arrugado y puesto con menos cuidado que el que emplean las peluqueras para taparte la cabeza cuando te tiñen. La utilidad del papel es la misma que en la peluquería: mantener el calor. También el microscopio de túnel lleva una caperuza de papel de plata engurruñado, lo cual confiere a estos maravillosos aparatos un aire de humildes cachivaches que me resulta delicioso. Ya había observado en visitas a otros centros de alto nivel científico esa misma falta de pretensión y el aparente desorden de los laboratorios, con cables sujetos provisionalmente con una goma de pelo junto a aparatos carísimos. Supongo que la verdadera ciencia se hace así, es algo vivo, consiste en recorrer caminos que no se han recorrido antes, solucionar problemas nuevos. La ingeniosa chapuza de hoy para arreglar un fallo quizá se convierta en un valioso desarrollo técnico mañana.

“Hay algo orgánico en esta Stardust que se estira varios metros por el laboratorio como un insecto palo”.

Hay algo orgánico en esta Stardust que se estira varios metros por el laboratorio como un insecto palo. Dentro de su cuerpo tubular se estudia el polvo infinitesimal que desprenden las gigantes rojas al morir; cómo ese polvo recorre la vastedad intergaláctica y cómo esas partículas interactúan químicamente con otras hasta crear moléculas (la nanociencia es la nueva alquimia, porque se centra en las transformaciones químicas). Hay moléculas muy raras en el espacio, dice Martín-Gago, y este maquinón nos va a permitir comprender cómo se forman. Este maquinón es, digamos, un fragmento de universo atrapado en un tubo.

De modo que también en España, pese a la falta de inversión en I+D y a la poca importancia que le damos a la ciencia, hay investigadores y proyectos de primerísima categoría. Eso sí, aquí todo cuesta mucho más trabajo, y no sólo ya por la falta de fondos, sino por una burocracia marciana. Aunque el dinero europeo es del proyecto Nanocosmos, lo gestiona el CSIC. Si se rompe un ordenador, tardan cuatro meses en

reponerlo. Toda compra mayor de 18.000 euros ha de salir a concurso, lo cual implica nuevos retrasos y además por lo general la adquisición de la oferta más barata, aunque no sea la que precisan: “Necesitábamos una determinada bomba de vacío y hemos tenido que comprar otra que no tiene las mismas prestaciones”. Todo requiere una montaña de papeles: “Los alemanes se pasman de que no tengamos una tarjeta de crédito”. Y, tras los seis años del proyecto, ¿qué pasará con Stardust? Quizá la dejemos arrumbada en un sótano, por falta de fondos. Sí, es difícil ser científico en España.

Artículo de opinión 18/03/2017. Fuente: <https://cutt.ly/OHX7bDa>

En silencio junto a una serpiente

LOS HUMANOS empezamos a estar tan alejados de la naturaleza que cada día se nos agudiza el conflicto entre nuestro ser cultural y el animal que somos. Hace unos meses paseaba por el parque del Retiro con mis perras, una de ellas de tamaño grande y con el pelo a rodiles blancos y negros, cuando un niño de unos cuatro o cinco años la señaló transido de emoción y exclamó: “¡Mira, papá, una vaca!”, mientras su progenitor enrojecía de vergüenza. El proceso de culturización nos ha dado mucho, pero también nos enajena. Y no sólo nos sucede a nosotros: los perros, que llevan viviendo con los humanos al menos 15.000 años (aunque hay restos paleontológicos que hablan de 33.000 años), a veces son tan tontos, instintivamente hablando, que llegan a beber de un cubo con lejía, por ejemplo.

En cuanto a nosotros, hace mucho que nos hemos atontado completamente con respecto al mundo natural. En realidad, es como estar ciegos y sordos, además de un poco paralíticos (cada vez nos movemos menos, con el consiguiente incremento de la obesidad, la diabetes, la hipertensión...). Ya en 1845, el poeta y filósofo estadounidense Henry David Thoreau se sintió tan alienado por el artificio de la sociedad industrial que se fue a vivir durante dos años a una cabaña en el monte buscando el retorno a lo salvaje. Escribió un libro sobre eso, *Walden*, y desde entonces Thoreau es como el santo patrón de los anhelos naturalistas, de la añoranza de un pasado más primitivo.

"El poeta y filósofo estadounidense Henry David Thoreau se sintió tan alienado por el artificio de la sociedad industrial que se fue a vivir a una cabaña en el monte".

Será por esa nostalgia inconsciente pero profunda, por esa herida que escuece allá al fondo sin que tengamos palabras para nombrarla, por lo que de pronto varias editoriales

están sacando libros que hablan del regreso al duro, difícil paraíso de la naturaleza. Y así, he leído, todos seguidos: El libro de la madera, del noruego Lars Mytting (Alfaguara), que en realidad no es más que un manual sobre la tradición de cortar leña en su país, con consejos sobre cómo apilarla, qué tipo de hacha usar y demás etcéteras, pero que está escrito con tan apasionado detallismo, y resulta tan exótico, que ha vendido 200.000 ejemplares: es como leer una crónica marciana. La vida del pastor, del inglés James Rebanks (Debate), una autobiografía que cuenta, conmovedora y épicamente, el oficio ancestral del pastoreo (otros 200.000 lectores: ya digo que estamos ávidos de estos temas). Y, por último, una obra extraordinaria, Una temporada en Tinker Creek, de la estadounidense Annie Dillard (editorial Errata Naturae), que se publicó en 1974 y ganó el Pulitzer de ensayo, pero que acaba de ser editada en España.

Aún jovencísima (nació en 1945), Dillard contó en 390 páginas un año de visitas solitarias al bosque cercano a su casa. El título original, Pilgrim at Tinker Creek, Peregrina en Tinker Creek, refleja de manera más exacta el carácter místico de este libro, que resulta profundamente religioso aunque carente por completo de Dios. Dillard tan sólo sale al monte y mira. También toca y huele, pero sobre todo mira. Describe los atardeceres, el paso de las nubes, los hilos de las telas de las arañas, el vuelo de los pájaros, el atroz comportamiento de las chinches del agua. Ella se sienta en el bosque durante horas y contempla. Y, como es capaz de ver, cosa que nosotros hemos olvidado, en sus páginas hay un hervor colosal de millones de criaturas, un fragor de nacimientos y agonías. Repta y vuela la vida, se reproduce y mata. Sus descripciones son tan morosas y tan detalladas como si fueran producto del ácido lisérgico. Y, mientras tanto, va diciendo cosas tremendas como ésta: “Nos despertamos, si es que alguna vez lo hacemos realmente, al misterio, al rumor de la muerte, a la belleza, a la violencia. ‘Parece que nos hubieran soltado aquí –me dijo hace poco una mujer–sin que nadie sepa la razón’”. Pero lo más fascinante del libro es su lentitud. Es un texto lentísimo que nos enseña que hay otra forma de vivir, más natural, que consiste en salirse de este tiempo vertiginoso que nos deshace. Silencio y quietud: eso es lo que hace falta para tumbarse junto a una serpiente venenosa, como Dillard hace, y saberse en paz. Si yo consiguiera pararme como ella, a lo mejor hasta sería capaz de sentirme a mí misma.

Artículo de opinión 25/03/2017. Fuente: <https://cutt.ly/yHX7EYQ>

Las nietas de esas brujas

HACE UN PAR de semanas asistí, maravillada, a la monumental manifestación feminista de Madrid del día 8 de marzo. Como poco éramos 60.000 o 70.000 personas, aunque la gran mayoría de los medios decidió ignorar semejante noticia. Y hubo récords históricos de participación en muchos otros puntos del planeta, desde la masiva movilización de Asunción (Paraguay) a los 300.000 manifestantes de Montevideo (Uruguay), según cifras de la policía. Algo ha sido distinto este año en el Día de la Mujer. Algo parece estar tomando forma en las calles y en los corazones. Hay un rearme del activismo frente a los vientos de violencia retrógrada que soplan por la Tierra. Creo que los ciudadanos empezamos a comprender que los logros democráticos están en peligro. Las conquistas sociales que nos costaron siglos de muerte y sufrimiento pueden ser borradas de un plumazo por la nueva barbarie, y entre esas conquistas está el anhelo de una sociedad igualitaria. Sí, vamos a peor; el sexismo no sólo sigue perdurando en mayor o menor medida en todo el mundo, sino que ahora, además, hay un neomachismo que avanza pujante.

Recordemos que el machismo es una ideología en la que nos educan a todos, así que hay mujeres sexistas, de la misma manera que hay hombres feministas. Como los muchos hombres que asistieron a la manifestación de Madrid. Recorrí de punta a punta la Gran Vía, atiborrada de gente, entre ruido de tambores e ingeniosos carteles (Tus machistadas me dan patriarcadas), y me emocionó comprobar que el 70% de los participantes eran muy jóvenes. Había un buen montón de chicos y sobre todo una multitud de muchachas maravillosas, las hijas y las nietas que no tuve, nuestras sucesoras, así como nosotras sucedimos a generaciones de mujeres que se esforzaron por romper el hielo, aunque para ello tuvieran que regarlo con sangre: las Marie Curie, las sufragistas, las parteras medievales que ardieron en la hoguera. Allí, en esa noche festiva y entusiasta, me sentí formar parte de una larguísima cadena. Viendo a las jóvenes que me rodeaban, comprendí que yo les estaba pasando el testigo. Fue conmovedor.

“El machismo es una ideología en la que nos educan a todos, así que hay mujeres sexistas, de la misma manera que hay hombres feministas”.

Y es un testigo precioso y cargado de historia, aunque haya sido siempre una historia silenciada. Ana López-Navajas es una investigadora formidable de la Universidad de Valencia que publicó un estudio en 2014 en el que demostraba la ausencia de figuras femeninas en los contenidos de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). De hecho, sólo el 7,6% de los referentes culturales, humanísticos y científicos que aparecen en los libros de texto son femeninos: aprendemos una cultura y una ciencia sólo

de hombres. Y no es porque no hayan existido mujeres extraordinarias a lo largo de la historia, sino porque el sistema patriarcal se ha encargado de borrar su memoria. Por eso López-Navajas lleva más de ocho años preparando una base de datos para incluir mujeres en los contenidos de la ESO, un trabajo monumental y épico por el que Ana acaba de ganar el premio Avanzadoras de Oxfam Intermón.

La importancia de esta base de datos es tal que puede dar un vuelco a nuestra concepción del mundo: “Por ejemplo, el nacimiento de la ópera va unido a Monteverdi, pero también a Francesca Caccini, conocida y famosa compositora. Ella fue la primera que sacó la ópera de Italia para representarla en Varsovia, y a partir de ahí empezó a difundirse. Fue Sophia Brahe la que realizó en su mayor parte –casi completamente– las tablas que después utilizó Kepler. La primera literatura de autor, más antigua que Gilgamesh y los Veda, es La exaltación a Inanna, de la sacerdotisa acadia Enheduanna, a quien también pertenecen las primeras notaciones astronómicas. Y hay un sinfín más. Tantas, que la historia tal como la conocemos se descompone”, explica Ana, que espera tener la base operativa el próximo verano. Unas chicas llevaban en Gran Vía este cartel: “Somos las nietas de todas las brujas a las que no pudisteis quemar”. En efecto. Y también de todas esas mujeres prodigiosas que contribuyeron al conocimiento y a la belleza del mundo y que fueron silenciadas por el patriarcado, de la misma manera que la mayoría de los medios de comunicación silenciaron las manifestaciones del 8 de marzo.

Artículo de opinión 01/04/2017. Fuente: <https://cutt.ly/iHX7Ijg>

De cielos y ombligos

ABSURDO MUNDO, el nuestro. Resulta llamativo, por ejemplo, que los nuevos políticos de la extrema derecha tengan esa tendencia a sufrir problemas capilares y obsesiones pilosas. Le dan a sus cabellos una importancia desmedida, como si fueran un símbolo de su virilidad, y acaban luciendo unos pelucones de payaso. Véase el cardado estropajoso de Trump, el nido de golondrinas que el holandés Wilders lleva en la cabeza o los pelárganos de bruja de Boris Johnson, líder del Brexit. Todos, dicho sea de paso, bien teñidos de rubio, lo cual resultaría chistoso si no fuera porque temo intuir en ello siniestros ecos del supremacismo ario. Sea como sea, los tres tienen un aspecto estrafalario y ridículo. Pero me temo que Hitler también lo tenía y luego pasó lo que pasó.

Otra cosa chocante es el abuso de los eufemismos. ¿Por qué llamamos a estos políticos los nuevos populistas, en vez de nuevos fascistas? O, por lo menos,

ultraderechistas. De la misma manera, no comprendo a qué viene acuñar ese tonto palabro de la posverdad, cuando en realidad queremos referirnos a las mentiras cochinas de toda la vida. Mentir, manipular, engañar, estafar, eso es lo que hacen estos líderes. No hace falta inventar términos: es una actividad inmundita con una vieja tradición en la historia de la humanidad. La mentira como crimen social y político.

“Estamos en un mundo cada día más desgarrado entre el progreso y la reacción, entre el futuro y la involución”.

Total, que aquí estamos, en fin, en un mundo cada día más desgarrado entre el progreso y la reacción, entre el futuro y la involución. Medio planeta quiere regresar a la horda, protegerse detrás de banderas cada vez más pequeñas, enorgullecerse de una tonta y falsa homogeneidad, aunque para ello tengan que teñirse de rubio. En el libro *Sólo para gigantes*, de Gabi Martínez, leí este proverbio beduino: “Yo contra mi hermano. Yo y mi hermano contra nuestro primo. Yo, mi hermano y nuestro primo contra los vecinos. Todos nosotros contra el forastero”, y me espeluznó la lucidez con la que retrata ese impulso suicida, tan primitivo y profundamente humano, de la atomización tribal, del odio al otro. Llevamos milenios intentando construir sociedades cada vez más complejas que permitan la convivencia en la diferencia, pero ahora una manada de energúmenos está corriendo en tropel hacia las cavernas.

Siempre sostuve que debería obligarse a la gente a viajar; que la educación pública tendría que incluir al menos un año forzoso de estancia en el extranjero, porque ver otros mundos nos hace menos intolerantes y menos incultos. Hoy sigo pensando lo mismo, pero con matices. Porque Trump ha debido de viajar mucho, pero no le ha servido de nada. Y he visto reportajes de jubilados británicos que llevan 15 años viviendo en nuestras costas y no sólo no hablan español, sino que muchos han votado al Brexit y están empeñados en echar a los polacos de Reino Unido. O sea, que hay personas que viajan como si fueran maletas, envueltos en el impenetrable capullo de su mentecatez. En cambio, Kant, por ejemplo, no salió nunca de su ciudad natal, Königsberg, hoy la rusa Kaliningrado, y le cupo el universo en la cabeza. Y lo digo en sentido literal, porque, además de su ingente obra filosófica, Kant dedujo acertadamente que el sistema solar se formó de una nube de gas o que la Vía Láctea era un gran disco de estrellas. Lo importante, pues, es abrir los ojos e intentar atisbar y comprender el mundo más allá de nuestra pequeñez. Lo importante es ponerse en pie, alzar la cabeza y reaccionar.

El pasado diciembre, en Austria, nos salvamos por muy poco de la extrema derecha cuando el candidato ecologista, Van der Bellen, ganó al ultra Hofer. Hace un par

de semanas, en Holanda, hemos escapado por más margen de caer en manos de esa cosa cabelluda y feroz llamada Wilders. Esta progresión en el rechazo de los nuevos brutos me ha levantado el ánimo: se diría que la sociedad se está rearmando frente a los retrógrados. Crece el racismo en el mundo, desde luego; medra la xenofobia, el miedo al diferente. Pero también parece que empieza a cuajar cierta movilización en defensa de los derechos democráticos duramente obtenidos a lo largo de los siglos. Que cunda. Vivamos mirando al firmamento y no contándonos los pelos del ombligo, maldita sea.

Artículo de opinión 08/04/2017. Fuente: <https://cutt.ly/rHX7FnU>

Secar un charco de lágrimas

NO SOY una persona religiosa y no creo en los dioses, pero sí creo en la existencia de los ángeles. Por desgracia también creo en la existencia de los demonios, pero eso lo dejaremos para otro día. Hoy quería hablar de esos seres de luz que viven con nosotros y a los que casi nunca prestamos demasiada atención, porque suelen ser gente discreta. Son por ejemplo esas mujeres que, después de trabajar todo el día como galeotas de administrativas, o limpiando oficinas, o en la caja de un súper, llegan a sus casas tras una hora de autobús y, antes de preparar la cena a sus hijos, van a ver al vecino anciano y desvalido para darle de comer y adecentarlo. O son esas personas que, mientras los Gobiernos se enrocan en una pasividad criminal y la mayoría de los ciudadanos no hacemos nada por los refugiados, salvo reconcomernos y sentir una impotencia enorme, ellas dan un paso hacia delante y actúan, simplemente actúan, demostrándonos que hay formas de reaccionar y de ayudar.

“Son esas personas que, mientras los Gobiernos se enrocan en una pasividad criminal y la mayoría de los ciudadanos no hacemos nada, ellos simplemente actúan”.

Por ejemplo, hay un puñado de voluntarios independientes, todos de Barcelona, que se conocieron hace menos de un año en los campos de refugiados de Grecia. Allí se dieron cuenta de que los niños que vivían en ese entorno descoyuntado y extremo no tenían acceso a ningún tipo de educación. Entonces estos locos geniales se constituyeron como asociación (se llaman Open Cultural Center, OCC) para poder acceder a los campos militarizados y montar allí dos centros culturales, uno en Cherso y otro en Sounio. Dan clases de matemáticas, de árabe y de inglés con ayuda de los propios refugiados, que algunos son profesores. Y también enseñan inglés a los adultos. Los centros proporcionan

a los niños un entorno seguro, una rutina que normaliza el caos y el acceso a actividades lúdicas: música, dibujo, deporte. “La primera vez que fui al campo de Cherso el centro cultural era como un pequeño oasis lleno de vida dentro de la desolación”, dice una de las integrantes del equipo.

Fue precisamente en Cherso donde surgió un precioso proyecto. A dos voluntarios se les ocurrió la genial idea de hacer que los niños dibujaran y contaran sus experiencias en un cuento y publicarlo luego. Así nació *Amic meu!* (¡amigo mío!), un librito hermosísimo con dibujos y testimonios de los chicos. La historia resulta de una elocuencia sobrecogedora, porque rezuma esa naturalidad con la que los niños hablan del horror, la tenacidad y la esperanza con la que se aferran a la vida, su alegría al hacer amigos o soñar con un futuro mejor. Este bello libro vale 10 euros, que van a parar íntegramente a la asociación. La edición catalana se está vendiendo muy bien y ahora están haciendo la versión en castellano, que aparecerá en breve. Si googleas openculturalcenter.org encontrarás la página web de OCC y la manera de adquirir el libro.

Con el invierno, el campo de Cherso se cerró y los refugiados fueron reubicados temporalmente en casas, de manera que los voluntarios decidieron abrir un centro cultural en zona urbana, concretamente en Policastro, para que los niños pudieran seguir con su educación, porque algunos llevan más de cuatro años sin escolarizar. Allí hay ahora mismo seis personas trabajando. Los demás integrantes de OCC, unos treinta, están en Barcelona. Estos ángeles cotidianos tienen entre 20 y 42 años; hay un ingeniero naval, estudiantes, trabajadoras sociales, informáticos, maestros, parados... No disponen apenas de fondos y para poder mantener los centros culturales en constante funcionamiento han de irse turnando; esto es, los voluntarios suelen pasar allí más o menos un mes y luego regresan a España a ganarse la vida (por cierto, tienen un grupo de Teaming, esa plataforma solidaria por la que puedes aportarles un euro al mes: yo me he apuntado). En Grecia alquilan “pisos patera”, en donde el voluntario paga cinco euros por noche por dormir. Es una vida exigente y austera, es un gran esfuerzo y unos logros modestos. Pero qué maravilla que existan individuos así, estos voluntarios de OCC y muchos otros, gente eficaz, serena, de cabeza clara y corazón sólido, que saben que el mar no se puede vaciar con una taza pero un charquito sí, y que eso, ponernos en marcha, no cerrar los ojos, aliviar aunque sólo sea una mínima porción del dolor del mundo, secar un charco de lágrimas, es lo único que conseguirá salvarnos a todos.

Artículo de opinión 15/04/2017. Fuente: <https://cutt.ly/IHX7Liz>

El secreto de Anne Marie

MI EDITORIA francesa, Anne Marie Metailie, baila muy bien el tango. Le dio por aprenderlo hace ya tiempo, aunque luego se le pasó el arrebato. En su época bailona Anne Marie solía acudir a las milongas, que son los lugares clásicos para danzar tango en Buenos Aires. Una amiga argentina me llevó una vez; antes de salir de casa, mi amiga se pasó media hora untando de mantequilla sus zapatos de charol, para que resbalaran al pegarse a los zapatos de los hombres. Una vez allí, la cosa consistía en que las mujeres nos sentábamos por un lado y los hombres por otro. Las mujeres hacían ojitos a los varones y estos las sacaban a bailar una serie entera, tres o cuatro tangos. Después las devolvían a su mesa y ya no se podía repetir con la misma pareja en toda la velada. Todo muy ritualizado, muy serio y muy tradicional.

Al parecer Anne Marie tenía un gran éxito en las milongas, lo cual nunca me extrañó porque es muy atractiva. Pero hace poco me confesó su truco: “Oh, no, al principio me iba más bien mal. Hasta que un día mi profesora de tango me dijo: ‘Anne Marie, tú tienes que entrar en la milonga repitiéndote a ti misma: soy la mujer más irresistible del mundo y además tengo un secreto’. Y eso, sentarme allí pensando que tenía un secreto, fue definitivo”.

“Detesto los manuales de autoayuda, que reducen la tumultuosa complejidad del ser a una suerte de simplona gimnasia psicológica”.

Detesto los manuales de autoayuda, que reducen la tumultuosa complejidad del ser a una suerte de simplona gimnasia psicológica, haga usted tres abdominales de autoestima seguidos y verá cómo se encuentra fenomenal. Pero lo del secreto de Anne Marie me pareció gracioso y atinado. Ese secreto es el reconocimiento de todo lo que somos. Al igual que los icebergs, los humanos tan sólo enseñamos la puntita del hielo. Ser conscientes de la enorme masa cristalina que queda bajo el agua nos hace poderosos.

A lo largo de mi vida he comprobado una y otra vez hasta qué punto nuestros propios miedos suelen convertir en realidad lo que más tememos. Cuando, siendo muy joven, me aterraba hablar en público porque pensaba que la gente se iba a aburrir conmigo, daba mis charlas intentando acabar cuanto antes, tan deprisa, tan sin convicción, tan farfullador, que, en efecto, la audiencia se hartaba de mí a los dos minutos.

También me recuerdo en mitad de algún tratamiento dental con algún puente provisional y haciendo tales muecas para evitar que la gente lo viera (aunque era algo prácticamente invisible) que, nada más encontrarse conmigo, todas las personas me preguntaban qué me pasaba. Un estrepitoso fracaso de camuflaje. En cambio, un

accidente a los 21 años me voló aparatosamente media rodilla, pero como eso nunca me importó (tengo una extraña afinidad con las cicatrices) pasé toda mi juventud llevando unas minifaldas vertiginosas sin que nadie pareciera darse cuenta del costurón. Incluso alguna pareja estable tardó meses en descubrir el agujero y preguntar sorprendido: “¿Y esa herida?”.

Resulta casi mágica esa capacidad de influir, para mal o para bien, en lo que los otros ven de ti, pero en realidad tiene su base científica. El cerebro economiza energía y atiende sólo a aquello que prioriza y esto hace que nuestra percepción sea tremendamente engañosa. Circula por Internet el vídeo de un genial experimento científico: dos equipos de jugadores, el verde y el naranja, se pasan una pelota, y los investigadores te piden que veas el vídeo con mucha atención y cuentes cuántas veces tocan los verdes la bola. Al terminar tú dices muy ufana: en 43 ocasiones. Muy bien, contestan, pero ¿has visto el gorila? Y entonces te piden que vuelvas a mirar la película y, para tu pasmo, en mitad del juego aparece un hombre disfrazado de gorila que atraviesa la escena, se para entre los jugadores, saluda a cámara. No lo percibiste porque no era relevante para ti y porque concentrabas la atención en otro lado. De eso se aprovechan los prestidigitadores, justamente, y esa es la clave del secreto de Anne Marie. Todos enviamos mensajes sobre nosotros mismos, resaltamos aquello que los demás mirarán primero. Puede que no sepas quererte lo suficiente a ti mismo (eso ya es más difícil de lograr), pero por lo menos puedes jugar a tener un bello secreto. Es divertido y funciona.

Artículo de opinión 22/04/2017. Fuente: <https://cutt.ly/2HX7Vpo>

Los olvidados

ESTE TORTURADO MUNDO mundo nuestro es insondable en sus penas. Lo decía muy bien Calderón de la Barca en sus famosos versos de La vida es sueño: “Cuentan de un sabio que un día / tan pobre y mísero estaba, / que sólo se sustentaba / de unas hierbas que cogía. / ¿Habrá otro, entre sí decía, / más pobre y triste que yo?; / y cuando el rostro volvió / halló la respuesta, viendo / que otro sabio iba cogiendo / las hierbas que él arrojó”. Ahora mismo estamos abrumados, aplastados, por la tragedia de Siria, por el acabose de las armas químicas, por la tensión creciente. Nos parece que nos encontramos en lo más profundo del infierno, y desde luego se trata de un drama infernal. Pero la cuestión es que en este planeta hay otras tragedias similares que ni siquiera cuentan con la visibilidad pública. Ciertamente, de nada le sirve la visibilidad al muerto; al niño gaseado no

le importa que su caso salga en los diarios. Pero a los supervivientes sí les sirve. Si nadie mira, si nadie se siente responsable, si nadie conoce tu tormento, entonces no hay esperanza. Sólo queda morir.

Y es lo que está sucediendo ahora mismo en Yemen. El pasado 26 de marzo se cumplieron dos años del comienzo de una guerra brutal que, dirigida por Arabia Saudí y una coalición de nueve países árabes, y apoyada por EE UU, Francia y Reino Unido, está devastando Yemen. Este país, que ya era el menos desarrollado de Oriente Próximo antes del conflicto, ahora está destrozado. Las familias son tan pobres que se están muriendo literalmente de hambre, y desde luego no pueden pagar a las mafias para que las metan en pateras, así que no llegan a las costas europeas, ni como refugiados ni como ahogados, lo que contribuye decisivamente a que no nos acordemos de ellos. Además el país sufre un bloqueo terrible, no se puede ni entrar ni salir. Hay tres millones y medio de desplazados internos a los que nadie parece tener en cuenta. Es un moridero.

“En total, 21 millones de personas (el 83% de la población) necesitan ayuda humanitaria urgente. Y apenas la reciben, porque no les tenemos en cuenta, no nos preocupan”.

Esta guerra silenciada en Occidente acumula ya 15.000 cadáveres y 40.000 heridos. Cada día fallecen 144 niños, muchos de ellos por enfermedades que podrían haberse evitado; 3.000 escuelas han sido bombardeadas o cerradas, sólo funciona el 45% de los centros médicos, 475.000 niños sufren desnutrición aguda y medio millón de mujeres embarazadas están en grave riesgo de morir por falta de alimentos o en el parto. En total, 21 millones de personas (el 83% de la población) necesitan ayuda humanitaria urgente. Y apenas la reciben, porque no les tenemos en cuenta, no nos preocupan. Hay muy pocas ONG que trabajan en Yemen. Y una de ellas es española.

Son un milagro. Se llaman Solidarios Sin Fronteras y tan sólo cuentan con cinco personas, tres en Barcelona, Eva, Noèlia y Blanca, y dos en Yemen, Faten y Hossein. A causa del bloqueo, no se pueden enviar contenedores con medicina, ropa o alimentos, como en otras crisis. Aquí la única opción es mandar dinero al equipo yemení para que compren como puedan lo necesario. SSF da comida, mantas y productos de higiene a familias con niños, priorizando a las mujeres solas con menores. Además instala depósitos de agua potable en campos de refugiados y los llena de agua cada semana. Por último, reconstruye casas en la isla yemení de Socotra, devastada, además de por la guerra, por dos ciclones. Estas personas maravillosas, estas bravas y resistentes hormigas de la solidaridad, han ido reuniendo euro a euro y han conseguido, en estos dos años de guerra,

logros increíbles: han repartido alimentos a casi 10.000 personas (un 75% de niños); han proporcionado más de 400.000 litros de agua potable; han reconstruido 120 casas y un orfanato, y han repartido más de 200 mantas y material de higiene y del hogar.

Como además son unos genios de la gestión (¡Solidarios Sin Fronteras a La Moncloa, por favor!), las cuentas están claras y todo el trabajo documentado. Para apoyar esta labor épica podéis googlear “Emergencia humanitaria en Yemen. Ayuda urgente a familias”, y sale una página de recogida de dinero. También podéis apuntaros a su grupo de Teaming, Solidarios Sin Fronteras, y darles un euro al mes. Como dice Eva, “nadie está ayudando a los yemeníes. Mueren de hambre y sed y el mundo lo ignora”. Algo habrá que hacer.

Artículo de opinión 29/04/2017. Fuente: <https://cutt.ly/VHX79u3>

Vecinos pobres y vecinos ricos

CONOZCO a un guerrero de la existencia a quien un accidente dejó en una silla de ruedas hace dos años. Difumino sus datos porque no quiere ser reconocido, pero diré que vive solo y que en el portal de su casa hay un tramo insalvable de nueve escalones. Desde que perdió la movilidad, este hombre viene pidiendo algo a lo que tiene derecho: que la comunidad de vecinos convierta ese portal en practicable. Siempre le han contestado que la comunidad estaba en números rojos e incluso le han acusado de ser egoísta e irrazonable. Ahora me acabo de enterar de que por fin van a empezar las obras de acondicionamiento, tras haberle tenido casi dos años encerrado.

Y ha sido afortunado, porque es un hombre culto y capaz de luchar por sus derechos. Hay en este país muchos ancianos desamparados a los que comunidades de vecinos despiadadas mantienen prisioneros porque se niegan a poner un ascensor o a colocar una silla. Son viejos condenados a cadena perpetua. El caso más atroz me lo contaron hará unos quince años y ya escribí sobre ello: en un edificio antiguo se instaló un ascensor que había sido pagado por la mitad de los vecinos. Quienes costearon el proyecto decidieron poner una llave para que la cabina sólo pudiera ser utilizada por ellos; y entre quienes se quedaron sin acceso estaba un anciano de economía modestísima, que vivía en el cuarto, carecía de familia y tenía que caminar con andador. Me lo imagino al pobre atrapado para siempre en su casa y escuchando el zumbido del montacargas. Si eso no es el infierno, se parece mucho.

“Hay en este país muchos ancianos desamparados a los que comunidades de vecinos despiadadas mantienen prisioneros”.

Por pura coincidencia, una amiga de Facebook, Rosa Saugar Martín, acaba de dejar al hilo de otro artículo un comentario que tiene mucho que ver con todo esto. Cuenta Rosa que, cuando ella era niña, en la casa en donde vivía había un anciano sin familia al que iban a llevar al asilo. En el edificio eran tan sólo catorce vecinos y entre todos evitaron que el hombre tuviera que irse de su hogar; organizaron turnos y le lavaban, le daban de comer, adecentaban su piso y le acompañaban: “Pasó sus últimos años lleno de cuidados y cariño”. Rosa nació en 1952, “en esos años grises y represores en los que llevabas la tristeza a la espalda cual mochila”, y tuvo, explica, una infancia muy difícil. Y, con preciosa elocuencia, añade: “Aunque es cierto que la solidaridad que se desarrolló en los barrios obreros pobres, por purita supervivencia, fue como una enredadera creciendo de casa en casa”.

Sin duda Rosa ha puesto el dedo en lo esencial: el nivel económico. El edificio del hombre accidentado es un buen inmueble: gente con dinero, aunque la comunidad estuviera en números rojos. Y seguramente quienes pusieron el ascensor con llaves tenían unos ingresos más que suficientes. Numerosos estudios parecen demostrar en todo el mundo que hay una correlación positiva entre la solidaridad más básica y la pobreza, así como el efecto contrario: que los ricos tienden a ser menos empáticos. Por ejemplo, en el perfil del voluntariado español ganan por goleada las mujeres de economía modesta. Una siente la tentación de deducir que los pobres son buenos y los ricos un asco, un tópico que a veces la realidad parece empeñada en confirmar. Pero la vida es algo mucho más complejo y me temo que sobre todo se trata de un rasgo evolutivo. También en esto atinó Rosa: “Por purita supervivencia”. Qué inquietante animal es el ser humano: en situaciones de extrema necesidad, ayudar al prójimo es un contrato no escrito que puede salvarte de la muerte. Pero luego, cuando las condiciones mejoran, emergen otros rasgos: la avaricia, el egocentrismo, el deseo de no enterarte de la penuria ajena para no empañar tu bienestar, la soberbia de pensar que nosotros nos lo merecemos y los otros no, la ignorancia que todo eso conlleva... Son trampas obvias, como la de creer que somos tolerantes porque apoyamos a quienes piensan como nosotros (pero nos sulfuramos con quienes piensan distinto), y sin embargo caemos una y otra vez en ellas. En fin, quizá la única vía de superar la estrecha necesidad de nuestra condición sea esforzarnos por ponernos siempre en el lugar del otro.

Más bien que mal

Lo reconozco: mi primera reacción también fue de rechazo, incluso de cierta repugnancia. Y sigue siendo una opción por la que no siento especial simpatía. Me refiero a los llamados vientres de alquiler. La mera denominación ya resulta zafia, hasta insultante, con esa clara cosificación del cuerpo de la mujer. Hembra útero, hembra incubadora. Una mera vasija.

“No he encontrado una frontera ética por la que deban prohibirse los vientres de alquiler”.

Pero luego me puse a pensar el asunto con detenimiento para racionalizar el porqué de mi oposición emocional, y entonces todo se hizo enormemente confuso. Como confuso es el mundo en que vivimos, los desafíos de las nuevas tecnologías. Lo diré sin ambages: no he encontrado una frontera ética por la que deban prohibirse los vientres de alquiler. Si sostenemos que las mujeres son dueñas de su cuerpo (como hacemos los partidarios de la despenalización del aborto, por ejemplo), entonces también son dueñas de alquilar su capacidad reproductora. O de trabajar en la prostitución, por citar otro tema polémico con ciertos paralelismos. Colaboro con una asociación feminista, Hetaira, que lucha por los derechos de las trabajadoras sexuales, y soy partidaria de la legalización de la prostitución; creo que es la medida que más protege a las mujeres y que mejor sirve para luchar contra la trata. No todas las feministas opinan así, desde luego; de la misma manera que también hay feministas y homosexuales que se oponen a los vientres de alquiler. Hace un par de semanas, 50 organizaciones de mujeres y colectivos de LGBTI (lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales) crearon la Red Estatal contra el Alquiler de Vientres para impedir la legalización de esta “explotación reproductiva”. Sí, ya digo. A mí emocionalmente también me suena bien esa música. Y sin embargo...

El punto crucial del argumento en contra, en este caso y en la prostitución, es que cobran por esos servicios. De ahí deducen inmediatamente que esas mujeres no son de verdad libres para vender lo que venden. Vamos, que todas ellas se ven forzadas a hacerlo, esclavizadas por la necesidad. Es un argumento totalmente subjetivo, que va en contra de lo que opinan muchas prostitutas y muchas madres subrogadas y que no se basa en nada externamente mensurable, sino en la propia percepción de quienes sostienen esta idea: creen que es imposible que esas mujeres elijan libremente porque a ellos cobrar por el sexo o alquilar el útero les parece horrible. Pero no todo el mundo siente lo mismo.

En realidad, casi nadie elige libremente en esta maldita sociedad, y para muchos esa falta de libertad es tan extrema que viven una vida laboral de verdadera explotación, casi de esclavos, tan embrutecedora y humillante que comprendo que haya personas para las que gestar el hijo de alguien (o ejercer la prostitución en determinadas condiciones) pueda ser una opción lo suficientemente válida de conseguir una vida mejor.

Además me parece extraordinario que nos pongamos todos tan paternalistas defendiendo a las mujeres de sí mismas en el caso de los vientres de alquiler y que no nos preocupen tanto los muchos embarazos no deseados producto del error, de la violencia o de la presión religiosa o social, por no hablar de las gestaciones insanas, sin suficiente apoyo médico, con alimentación y cuidados inadecuados. Creo que la maternidad y la paternidad están mitificadas, cuando en realidad son un maldito peligro. Para adoptar a un niño tienes que superar un millón de pruebas, lo cual está muy bien (y habría que hacer lo mismo con los vientres de alquiler), pero para tener hijos en directo basta con que dos idiotas se pongan a jugar a los médicos un rato. Pueden ser inmaduros, pueden ser violentos, pueden ser malvados, pero les permitimos un poder absoluto sobre las criaturas más indefensas. ¡Pero si hasta para conducir tienes que pasar un examen! ¿Y para ser padre no? De ahí la abundancia de maltrato infantil, de abusos y de incestos.

Total, no es que la idea me encante, pero lo que veo en los vientres de alquiler son embarazos buscados voluntariamente, gestaciones cuidadas y protegidas, padres investigados y niños intensamente deseados que les harán felices. O sea, veo mucho más bien que el mal supuesto.

Artículo de opinión 13/05/2017. Fuente: <https://cutt.ly/AHX5rdp>

Viejos de la mano

HACE UNOS DÍAS LEÍ en EL PAÍS una de esas noticias consoladoras que aparecen muy de cuando en cuando entre la avalancha de tragedias mundiales. Joyce y Frank Dodd, un matrimonio británico de 97 y 96 años, respectivamente, murieron el mismo día y en el mismo cuarto de hospital con una diferencia de 14 horas (ella fue la última). Llevaban casados 77 años, tuvieron 5 hijos, 12 nietos, 10 bisnietos y 2 tataranietos, y poco antes de fallecer pudieron agarrarse de la mano porque les juntaron las camas. Es una historia conmovedora, un final de película romántica, la encarnación de ese sueño sentimental que creo que todos los humanos hemos acariciado en algún

momento de nuestras vidas: amar a alguien para siempre, envejecer con ella o él, pasear de su mano por las soleadas alamedas de nuestra ancianidad.

Hace años me contaron una anécdota genial del economista John Kenneth Galbraith, fallecido en 2006 a los 97 años. Casi rozando los noventa, Galbraith vino a Madrid a presentar un libro y, acompañado por su esposa, de tan avanzada edad como él, salió a comer con el editor. En un momento dado, la mujer se levantó para ir al lavabo. Era una viejecita menuda y frágil, se apoyaba temblorosa en una garrota y avanzaba con microscópica velocidad matusalénica. Los dos hombres callaron mientras la observaban y, cuando desapareció tras la puerta del baño, Galbraith se volvió a su acompañante con una sonrisa embelesada y musitó: “Isn’t she beautiful?” (¿no es preciosa?). Esta es otra anécdota llena de fulgor y de maravilla. Un hermoso regalo de la vida, nos decimos con envidia.

Y sí, está la suerte de haber encontrado a alguien capaz de acompañarte a través de los años y la fortuna de que no se haya muerto. Pero fuera de esto, no creo que ninguna de las dos historias les haya salido regalada. Es decir: seguro que tanto los Dodd como los Galbraith se han peleado mil veces, se han gritado y han tenido momentos en los que han querido mandar al cónyuge a la Conchinchina. Quizá incluso se hayan separado de forma temporal. Tal vez tuvieron amantes. Las relaciones de pareja nunca son fáciles. A decir verdad, son difícilísimas. Para perdurar de esa manera y seguir queriéndose (hay matrimonios ancianos que se odian y se infligen mutuamente una vejez de infierno) hace falta pelear mucho por la relación, ser generoso, tener la perseverancia de una estalactita.

“Las relaciones de pareja nunca son fáciles. A decir verdad, son difícilísimas”.

Según el último informe sobre la evolución de la familia, en España hay casi 7 rupturas por cada 10 matrimonios, una cifra bastante más elevada que la media europea, que no llega a 5. Claro que aquí también nos casamos poco y cada vez menos: de 5,4 bodas por cada mil habitantes en 2000 hemos bajado a 3,4 en 2014. En cambio el número de parejas de hecho registradas va subiendo: ya hay una por cada 6 matrimonios. Además hay muchas personas que viven juntas sin pasar por ningún trámite y 4 de cada 10 nacimientos provienen de padres no casados. Así que, ¿quién sabe?, quizá las parejas fuera del matrimonio duren más. Puede que en la abundancia de divorcios influyan las bodas entre individuos muy jóvenes, que todavía no saben bien quiénes son o quiénes serán y que van creciendo de modo divergente. Sea como fuere, desde la aprobación de la ley del divorcio en 1981 se han roto casi tres millones de vínculos.

No seré yo quien diga que hay que aguantar en pareja contra viento y marea. Eternizarse con la persona inadecuada puede arruinarte la vida, y es una maravilla que el divorcio exista. Pero también creo que vivimos en una sociedad que mitifica la gratificación instantánea y no valora el esfuerzo. Creemos que nuestra vida tiene que tener esa alegría constante que nos muestran los melosos anuncios publicitarios, pero la realidad no es en absoluto así. Para construir un futuro a dos hay que trabajar muchísimo y tragar más de un sapo. Es una maldita batalla, en fin, pero merece la pena. Aunque también creo que cada uno debe llegar a su punto de equilibrio entre la tenacidad y el número de sapos que está dispuesto a engullir. Hoy todos envidiamos el final feliz de los Galbraith y los Dodd, pero seguro que hay unos cuantos que no hubieran soportado vivir dentro de esas parejas.

Artículo de opinión 20/05/2017. Fuente: <https://cutt.ly/QHX5u8L>

Pobres pobres

LO DICEN los taxistas, que son buenos observadores de la vida urbana: “Los atascos ya empiezan a ser como los de antes de la crisis”. Tienen razón, algo se mueve. En mi barrio abre cada semana un local nuevo, una tienda de ropa, un restaurante, todos ellos sitios para echarse la vida al cuerpo, para el ocio y disfrute. Los puentes vacían la ciudad, los destinos de vacaciones se atiborran, los aero-puertos vuelven a estar de bote en bote. A galopar, a galopar, lancémonos a la dulzura de gastar, cerremos el largo y penoso paréntesis de la crisis, olvidémonos de él, como si tan sólo hubiese sido un mal sueño, y retomemos nuestra vida anterior tal y como era. Incluso comienza a escucharse de nuevo en toda España el rugido de las hormigoneras, el repiqueteo de los martillos neumáticos, los agudos redobles de las mazas metálicas: ¡el ladrillo regresa! Vuelven a levantarse los edificios como si nada. Es decir, como si no hubiera aún tantas urbanizaciones a medio terminar, cadáveres ruinosos de la pasada burbuja.

Por supuesto, me alegro. No de los cadáveres ruinosos, sino de la aparente reactivación de la economía. De que las cifras de paro bajen. De que haya tanta gente que sienta menos miedo. Pero, al mismo tiempo, me parece vivir en Disneylandia, en un mundo paralelo a lo real. Según los datos que acaba de sacar el INE (Instituto Nacional de Estadística), el 23% de la población se encuentra en riesgo de pobreza y vive con menos de 8.209 euros al año. Es decir, casi uno de cada cuatro españoles arrastra una vida

miserable. Y lo peor es que hay muchos niños: el 29% de los menores de 16 años residen en el sombrío mundo de la casi indigencia.

“Por supuesto, me alegro. De que las cifras de paro bajen. De que haya tanta gente que sienta menos miedo”.

Y estas son las cifras blandas, por así decirlo; unas cuentas quizá algo maquilladas. Porque, si utilizamos el indicador Arope (At Risk Of Poverty or Social Exclusion), que se usa en la UE y que mide cosas como no poder pagar la calefacción, resulta que el porcentaje de españoles en riesgo de pobreza se eleva al 28%. Millones de personas en condiciones terribles, una bolsa de exclusión que me temo que se ha quedado enquistada en el sistema, como si fuera la grasa de los rodamientos que permiten que el resto del país compre y viaje y gaste. Hemos salido de la crisis aupados sobre el lomo de los defenestrados, de aquellos a los que la sociedad ha escupido para siempre, como si el capitalismo fuera un dios sangriento que exigiera sacrificios rituales. Mantengo desde hace años contacto con familias desamparadas. Hay una mujer que estudió cuatro años de ingeniería y que antes de la crisis vivía dando clases de matemáticas. Después de un paro inmenso ha encontrado un empleo: cuida a una anciana seis horas al día por 400 euros. El salario no le permite mantenerse. Todos los meses, unos cuantos amigos le damos dinero para que no le corten el gas o la luz, o para poder pagar el alquiler. Come de Cáritas. Aun trabajando, sigue instalada en la miseria.

Y todo esto, siendo espeluznante, no es lo peor. Lo más terrible es que el resto de la sociedad les hemos dado la espalda. La penuria del prójimo siempre molesta: llena de incomodidad nuestro bienestar. Durante la crisis, el miedo propio a caer en ella era tan grande que aumentó nuestra empatía. Compadecíamos a la gente empobrecida y la teníamos en cuenta. Pero ahora que nos hemos puesto a galopar alegremente por los verdes prados de la supuesta recuperación, no queremos volver a pensar en ellos. Son grimosos. Preferimos atribuirles cierta responsabilidad en su situación y los contemplamos con suspicacia. Si son pobres, que lo sean al 100% todos los minutos de su vida. Que no se permitan una pequeña alegría. Si un pobre no tiene para pagar la luz, que no se atreva a comprarse un cucurucho de helado, aunque lleve años en esa situación y necesite un respiro. Como decía con brutal lucidez Maribel Mata Gómez en mi Facebook, “si eres pobre no te puedes sentar en una terraza a tomar un café”. Es decir, se te exige penar y sufrir en tiempo continuo, pagar la sucia culpa de tu miseria. A ver si esa cuarta parte de ciudadanos españoles que se han quedado definitivamente atrás aprenden a ser pobres profesionales de una vez, maldita sea.

Artículo de opinión 27/05/2017. Fuente: <https://cutt.ly/oHX5fKn>

Muy hartas

EL PRÓXIMO 8 de diciembre se cumplirán 50 años de la muerte de María Rodrigo, en el exilio (Puerto Rico) y en el más completo olvido. Como dice la escritora italiana Dacia Maraini, las mujeres cuando mueren lo hacen para siempre. Si ya la ningunearon en vida, tras su fallecimiento la sesgada desmemoria patriarcal acabó por sepultarla.

El director de orquesta José Luis Temes lleva años clamando en el vacío e intentando recuperar el patrimonio musical español olvidado, y en especial el de María Rodrigo. Hace un par de meses dio un concierto maravilloso en el teatro Monumental de Madrid en donde pudimos escuchar las Rimas infantiles de María, unas canciones bellísimas, delicadas y estremecedoras, y ahora está haciendo un pequeño documental sobre ella. María Rodrigo (1888-1967) tenía un talento excepcional. Compuso sinfonías, música escénica, piezas para piano (era también pianista), óperas..., de hecho, fue la primera mujer en estrenar una ópera en España, *Becqueriana* (1915), y también la primera compositora reconocida como tal que además vivió de su trabajo. Practicó la docencia y volcó sus mayores esfuerzos en difundir la música clásica entre las clases humildes. Fue grande y fue genial y la tenemos arrumbada.

“Como dice la escritora italiana Dacia Maraini, las mujeres cuando mueren lo hacen para siempre”.

No es la única. De hecho, es la tónica habitual con las mujeres. Ya mencioné a la investigadora de la Universidad de Valencia Ana López Navajas, que ha demostrado que de todos los nombres que se estudian en la ESO sólo hay un 7,6% de mujeres, y que además lleva ocho años preparando un archivo histórico de filósofas, artistas, científicas o líderes sociales que hicieron cosas extraordinarias pero a las que el machismo se apresuró a borrar de los anales.

Sin ir más lejos, María Rodrigo perteneció a una asociación maravillosa y también muy poco conocida, el Lyceum Club Femenino, creado por María de Maeztu en 1926 en Madrid. Duró hasta 1939 y agrupó a unas 500 mujeres formidables, lo mejor de nuestra sociedad, escritoras, juristas, artistas, pensadoras, como Clara Campoamor, María Lejárraga, Rosa Chacel, María Zambrano, Victoria Kent, Maruja Mallo... Todas ellas tan competentes o más que los hombres de la época y luchando por un proyecto de modernización social que truncó la guerra. Últimamente han empezado a englobarlas

dentro de la generación del 27, en un tímido intento de otorgarles el protagonismo que merecen. Pero la escritora Laura Freixas, de la asociación feminista Clásicas y Modernas, prefiere con buen criterio definir las como la generación del 26, el año de fundación del Lyceum, ya que en el acto que da nombre a la generación del 27, el homenaje a Góngora en Sevilla en diciembre de 1927, sólo participaron varones, dentro de la tónica sexista habitual.

Y es que tengo la sensación de que las mujeres del mundo empezamos a estar hartas, terriblemente hartas del paternalismo con el que, a regañadientes, la sociedad nos va aceptando. Se habla de cuotas y de la falta de mujeres como si accediéramos a los puestos y a la vida plena casi por caridad, porque “las pobres también tienen que estar”, y no porque nos lo merecemos tanto o probablemente más que muchos. El prejuicio sexista en el que nos educan a todos hace que tendamos a valorar más a los varones. Diversos estudios demuestran esa ceguera selectiva, como el que hizo la Universidad de Yale en 2013 cuando cogió los proyectos de un chico y una chica que aspiraban a un puesto de laboratorio y los envió para su calificación a 120 catedráticos, hombres y mujeres. El varón, qué casualidad, sacó en todo mejor nota; pero resulta que los dos proyectos eran exactamente iguales, salvo que uno lo firmaba John y otro Jennifer (la mitad de los catedráticos leyó el de él y la otra mitad el de ella).

De manera que no, no pedimos que nos dejen pasar porque estamos discriminadas y tienen que ayudarnos. Pedimos tan sólo que se nos juzgue exactamente igual que se juzga a los hombres, lo cual hasta ahora no ha sucedido. Y para ello primero tenemos que convencernos a nosotras mismas de que valemos tanto o más que ellos (ya digo que el machismo también intoxica a las mujeres) y luego alzar de una vez la voz y empezar a patear metafóricamente todas las puertas.

Artículo de opinión 03/06/2017. Fuente: <https://cutt.ly/4HX5luc>

Consumidores engañados y cautivos

EN LOS AÑOS CINCUENTA y sesenta del pasado siglo, el ingeniero agrónomo estadounidense Norman Borlaug inició lo que luego se denominaría la Revolución Verde creando semillas transgénicas de arroz, maíz, trigo y centeno que multiplicaban el resultado de la cosecha. Gracias a esas semillas, entre 1940 y 1984 la producción de grano mundial aumentó en un 250%, salvando de la muerte por hambruna a millones de personas, un logro sin duda colosal. Lo malo es que el trigo y el centeno que comemos

hoy vienen de ahí, y al parecer nuestro cuerpo no termina de reconocer el gluten de esos cereales, creando cada día más casos de intolerancia. El problema, pues, no sería el gluten, sino ese nuevo gluten al que no estamos habituados; no hay inconveniente en comer espelta o kamut, por ejemplo, trigos ancestrales cuyas semillas no han sido modificadas y que digerimos sin dificultad. Y tampoco a todo el mundo le sientan mal el trigo y centeno; supongo que depende de la edad, de la cantidad que ingieras, de tu susceptibilidad y, sobre todo, de cruzar esa intolerancia con otros problemas. Yo, que tengo cuatro tornillos en la columna vertebral, dejé de tomar trigo y centeno hace algunos meses y la espalda ha mejorado radicalmente. Mi traumatólogo, jefe de servicio de uno de los más importantes hospitales de Madrid y una eminencia, me dijo: “No existe ni un solo estudio científico que lo documente, pero parece que lo del gluten funciona en los casos de inflamación crónica. No sabemos por qué”.

“Son campañas muy sucias porque se presentan como inocentes resultados de la investigación pura, cuando no son más que publicidad encubierta”.

Cuento todo esto para indicar no sólo nuestra inmensa ignorancia sobre casi todo, sino además la terrible dependencia de nuestro conocimiento de unos estudios supuestamente científicos que están orientados hacia el beneficio de las grandes empresas. Estoy segura de que no hay estudios sobre el gluten transgénico porque no le interesan a nadie. Somos compradores cautivos de las multinacionales, que llevan décadas bombardeándonos con sesgados estudios que nos vuelven tarumbas sobre lo que debemos comer y hacer o lo que no. Son campañas muy sucias porque se presentan como inocentes resultados de la investigación pura, cuando no son más que publicidad encubierta. Las más repugnantes, porque abusan de la necesidad de la gente, son las promovidas por la industria farmacéutica, un megagigante del poder. Las farmacéuticas ganan más que los vendedores de armas o la telecomunicación. La Lista Fortune (500 mayores empresas del mundo) de 2002 mostraba que los beneficios de las 10 mayores farmacéuticas superaban la suma de beneficios de las otras 490 empresas. Son los verdaderos dueños del mundo, y son feroces.

Ahora mismo estamos en medio de una de esas campañas. ¿No les choca la repentina obsesión científica que le ha entrado a nuestra, en general, acientífica sociedad para denunciar la homeopatía? Llevamos meses de un machaque tan orquestado y pertinaz que no puede ser casual. Me parece bien advertir del peligro de usar sólo homeopatía, pero alucina ver tanta furia contra una práctica barata y desde luego inocua, mientras que los muertos por efectos secundarios de las medicinas alopáticas son un goteo

constante: en España triplican a las víctimas de tráfico. Ciertamente, la disolución de los supuestos principios homeopáticos es tan alta que parecería que los granos son simple azúcar. Pero aunque sólo fuera por el efecto placebo, servirían sin riesgo para mejorar la salud. Y sobre todo es que no soporto que estos laboratorios, que dedican el 90% de su presupuesto a enfermedades que sólo padece el 10% de la población mundial; que inventan dolencias para medicalizar a la gente (convertir a los tímidos en fóbicos sociales); que crean alarma para forrarse (el Tamiflú y la gripe A); que tienen más beneficios que los bancos; que ponen precios salvajes a los fármacos (el tratamiento contra la hepatitis C); que dicen que esos precios son para costear la investigación, cuando Gobiernos y consumidores les pagamos el 84% de la misma y los laboratorios dedican el 13% de su presupuesto a investigar y un 30%-35% a marketing (fuente: Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública / nuevatribuna.es)... Que esa gente se erija en adalid de la pureza científica, en fin, no es de recibo.

Artículo de opinión 10/06/2017. Fuente: <https://cutt.ly/kHX5c6B>

Ganarse la vida

CRISTINA BALBÁS es una mujer muy peculiar. Nació hace 29 años en Burgos, pero abandonó su ciudad natal a los 16 y ya no ha vuelto a residir ahí. Primero se fue a hacer el bachillerato con una beca en el colegio del Mundo Unido de Hong Kong, lo cual ya es de lo más exótico. Después estudió Biología Molecular en la prestigiosa Universidad de Princeton (EE UU) y regresó a España para hacer el doctorado en el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas. Todo le auguraba una más que prometedora carrera como investigadora, pero se le cruzó el tumulto de la vida: mientras hacía la tesis, fundó con unos compañeros Escuelab, un proyecto social que busca acercar la ciencia a los niños de una manera muy interactiva, “muy parecida a como es en realidad trabajar en un laboratorio”. La iniciativa no sólo tuvo una buena acogida sino que además reafirmó en Cristina el convencimiento de que mejorar la cultura científica en nuestro país y fomentar las vocaciones es una necesidad acuciante. Y, con pasión y generosidad, decidió “colgar la bata” y dedicarse de lleno a intentar impulsar Escuelab: “Sin quererlo, me convertí en emprendedora social para desconuelo de mis familiares, que siguen enviándome todas las ofertas del BOE que encuentran con la secreta ilusión de que siente la cabeza y me haga funcionaria”.

No es un empeño fácil. No cuentan con más apoyo que el de su propia pasión y su talento y conseguir que el proyecto sea sostenible roza lo milagroso. En 2015 el

ministerio les concedió el Premio Nacional de Educación por la promoción de la cultura científica y ahora han ganado el premio Emprende de Unicef por su trabajo con niños con talento en riesgo de vulnerabilidad. Quizá gracias a Escuelab logre salir adelante algún genio español, hombre o mujer, que de otro modo hubiera sido aplastado en la infancia por el peso abrumador del desamparo social y la pobreza.

“No cuentan con más apoyo que el de su propia pasión y su talento y conseguir que el proyecto sea sostenible roza lo milagroso”.

Para no depender de apoyos externos han fundado una empresa social. Piensan invertir todos los beneficios (si es que algún día consiguen tenerlos) en becar a esos chicos inteligentes y vulnerables. Y además acaban de crear un grupo en Teaming (una plataforma solidaria por la cual, de una manera fácil y segura, podemos donar un euro al mes a una causa), para sacar fondos y llevar a niños sin recursos a sus campamentos de verano; para colaborar, googlea “Escuelab Teaming” y sigue las instrucciones.

Produce vértigo pensar en lo complicado que debe de ser hacer lo que están haciendo estos guerreros de la ciencia: tantos números que tendrán que cuadrar, tantas horas de trabajo que meter, tantos sacrificios que asumir. “Pero el trabajo con niños es muy gratificante y nos sigue moviendo el intentar enseñar de una manera diferente y mostrar la ciencia como es, una apasionante carrera de obstáculos para comprender mejor el mundo que nos rodea y mejorar un poquito la vida de las personas”.

Los humanos somos juguetes del azar. No tenemos ningún control sobre lo que nos sucede, empezando por el cuerpo, la familia, la sociedad que nos han tocado para vivir. Pero sí podemos decidir cómo reaccionamos ante lo que nos sucede. Siempre hay un margen de elección, aunque sea ínfimo; y en esa decisión nos labramos nuestro destino. “Sin quererlo, me convertí en emprendedora social”, dice Cristina Balbás, pero no es cierto; es queriendo y haciendo cien pequeñas elecciones cada día como vamos dibujando nuestro camino. Decisiones generosas, estoicas, empáticas, que no sólo has de pagar con carencias materiales, es decir, con más precariedad económica y laboral, sino también, en este caso, con una renuncia que ha tenido que ser dolorosa, porque no me cabe la menor duda de que a Cristina le fascina la investigación. Qué extraordinario que, teniendo la posibilidad de un brillante futuro científico, des la espalda a esa apasionante aventura individual para volcarte y de algún modo borrarle en la acción colectiva. En fin, hablamos a menudo de la importancia de ganarse la vida y nos referimos siempre a lo económico. Pero no tenemos más que una existencia y, como nos demuestran Cristina y

sus socios, quienes se ganan la vida de verdad son aquellos que logran encontrarle un sentido.

Artículo de opinión 17/06/2017. Fuente: <https://cutt.ly/fHX5m6n>

Elogio de la marcianidad

DE JOVEN sufrí ataques de angustia. Lo he contado ya en algún libro. Sentía que la realidad se alejaba de mí, como si un oscuro túnel me separara del mundo, y un pánico abrumador me sepultaba. Ahora, en cambio, sufro repentinos ataques de estupor. De cuando en cuando me acomete la certidumbre de ser ajena a este mundo, de no entender lo que sucede, como si fuera una selenita venida de Europa, la luna de Júpiter, trasplantada por algún error cósmico y tal vez cómico a esta Europa terrícola tan desagradable. Pero ahora no me inunda el pánico, sino la incredulidad, la risa floja, la indignación y un desconcierto alienígena.

“Cuánta manga ancha tenemos y con qué facilidad aceptamos la injusticia, la desvergüenza y el cinismo”.

Hace un par de semanas experimenté uno de esos raptos de estupefacción mientras leía el periódico. Primero vi que el Banco de España nos alertaba de que los beneficios empresariales están creciendo más que los salarios, y me quedé bisoja. Digamos que ya desde la calle lo intuíamos; nos parecía raro que hasta los directivos más torpes y corruptos gozaran de bonus millonarios incluso al ser despedidos, mientras que los nuevos empleos que se están creando y de los que alardea el Gobierno tan alegremente son en su mayoría miserables. Por cada nuevo puesto asalariado, hay más de once contratos temporales, y uno de cada cuatro contratos dura una semana o menos, lo que quiere decir que el galeote que lo ocupa no saca para pagar ese mes la factura de luz, pero engorda al alza las estadísticas. De modo que sí, ya nos sospechábamos este pudridero laboral; pero si hasta el Banco de España, que por muy estatal que sea sigue siendo un banco, considera que las prácticas empresariales son peligrosas, ¿hasta qué malditos abismos estamos debiendo de llegar? Y en ese soponcio estaba cuando mis ojos cayeron sobre la noticia de Moix y su sociedad en un paraíso fiscal. Reconocerán que el titular no tiene desperdicio: “El fiscal Anticorrupción posee el 25% de una empresa offshore en Panamá”. Apaga y vámonos, me dije. Es como del club de la comedia.

Hace años, la estupenda periodista Christine Spengler me habló en una entrevista de cómo las sociedades se adaptaban a lo que fuera. En el Beirut martirizado por la guerra ella vio caer una tarde el enésimo bombardeo, y segundos después de que estallara la

última bomba, antes de que se posara el polvo del destrozo, volvieron a salir de sus agujeros los vendedores ambulantes de relojes y de ramos de azahar, voceando imperturbables su mercancía. Esa misma impasibilidad es la que advierto en nuestro país ante una realidad moralmente aberrante. Nos enteramos de que Marta Ferrusola le decía al banco andorrano “soy la madre superiora de la congregación, traspasa dos misales” para ordenar movimientos ilegales de su fabulosa e ilícita fortuna y se diría que sobre todo nos entra la risa, cuando lo que nos debería entrar es la voluntad más racional, más firme e implacable de acabar con toda esta gentuza.

Moix explica ahora, tras dimitir, que la offshore es una herencia; que no la disolvieron porque algún hermano no puede pagar los costes; que él ofreció renunciar a su parte y sus hermanos tampoco lo admitieron. Qué pobres excusas, aunque sean ciertas; por todos los santos, lleva cinco años con la empresa, y es evidente que el fiscal Anticorrupción no puede poseer una offshore en un paraíso fiscal. O tenía que haberlo arreglado, o no debía haber asumido el cargo. Cuánta manga ancha tenemos y con qué facilidad aceptamos la injusticia, la desvergüenza y el cinismo, hasta el punto de que personajes como la espeluznante Ferrusola, que en 2015 declaraba ante el Parlamento que sus pobres hijos iban con una mano delante y otra detrás, siguen hoy pavoneándose con la cabeza alta, en vez de estar muertos de vergüenza y escondidos debajo de la cama. Si no se pone coto al abuso descarado y a la corrupción, algún día se romperá la sociedad (ya se está rompiendo), y pagaremos todos por los desmanes de algunos. Normalizar lo anormal, eso es lo que hacemos los humanos, a veces de manera heroica, como en Beirut, a veces de forma repugnante, como cuando nos acostumbremos a lo inadmisibile. Por eso yo prefiero seguir sintiendo el mayor estupor. Prefiero ser marciana e inadaptada.

Artículo de opinión 24/06/2017. Fuente: <https://cutt.ly/OHX5E4t>

Lo eterno

VERÁN, LLEGA un momento en la vida en que se te empieza a morir la gente alrededor. Sí, desde luego, la parca nos acecha en cualquier rincón; como dice Fernando de Rojas en La Celestina, nunca se es lo suficientemente viejo como para no vivir un día más ni lo suficientemente joven como para no morir mañana. Así que a mí, como a cualquier humano, ya me había tocado atravesar unas cuantas pérdidas. Pero lo que digo es que llega un momento en el que se empiezan a morir muchos a la vez. Demasiados. Gente de tu edad o algo mayor que tú, pero que ha formado parte de tu vida. En ocasiones han sido amigos muy queridos; otras veces se trata de simples conocidos, pero añejos. El

bosque humano de tu existencia comienza a ser talado. Esta es otra de las malditas consecuencias de envejecer, un proceso que no tiene ni pizca de gracia, más allá del alivio de saber que aún no estás en el suelo convertido en leña.

Justamente acaba de fallecer uno de esos amigos íntimos, el escritor mexicano Antonio Sarabia, que vivía en Lisboa desde hacía años. Se ha ido de golpe, apareció cadáver una mañana, una salida de escena estupenda para el protagonista, pero sobrecogedora para los demás. Visto y no visto: en tan sólo un parpadeo, allá se fue Antonio con todas sus vivencias, sus recuerdos, sus deseos, sus amores y sus disgustos, sus sueños y su talento, que era mucho. La muerte es increíble, impensable. Venimos a este mundo con un yo inmenso que lo llena todo, somos para nosotros mismos lo más importante que sucede en el universo, y de pronto se apaga la luz y ya no queda nada de todas esas ansias colosales de vivir. Fue precisamente Antonio Sarabia quien me hizo conocer estos bellísimos versos de Salvatore Quasimodo: “Cada uno está solo sobre el corazón de la tierra / atravesado por un rayo de sol: / y de pronto anochece”.

Pero justamente ese estar abocados a la nada convierte la vida en algo precioso y único. Qué gran triunfo es una vida bien vivida.

Bueno, sí perdura algo durante cierto tiempo: el nostálgico recuerdo de la gente que te quería. Pero ellos a su vez también morirán. En el caso de Antonio queda además su obra, que es magnífica y mucho menos conocida de lo que debería. Como su última novela publicada, *Los dos Espejos*, que trata precisamente de un hombre, el doctor Espejo, que es asesinado, y que se pasa la mitad del libro siendo un fantasma. O como la que sacará la editorial Malpaso el próximo otoño, *No tienes perdón de Dios*, genial y deliciosa. Aun así, la posteridad es esquiva, arbitraria. Autores formidables terminan arrumbados en estanterías nunca visitadas de bibliotecas remotas. Salvo escasísimas y azarosas excepciones, el destino de todos es el olvido.

Pero justamente ese estar abocados a la nada convierte la vida en algo precioso y único. Qué gran triunfo es una vida bien vivida. Y creo que esas vidas bellas quedan de algún modo resonando en la estela de la humanidad. Aunque no nos acordemos de quienes las vivieron, su efecto perdura. Y en esto mi amigo Sarabia fue también ejemplar. Era un hombre guasón y muy gracioso, pero en lo importante de la vida era estoico, riguroso, impecable. Con ese rigor se aplicaba a la escritura. Y al cuidado de su gente querida. Y a sobrellevar los mordiscos del destino con impávida entereza. Con el tiempo, Antonio fue creciendo ante mis ojos. En los últimos años le vi alcanzar la altura de un gigante. Era

una de las personas más valientes que he conocido; valiente de verdad, sin los aspavientos del temerario. Valiente de sostenerle la mirada a la muerte y al deterioro. En el último chat de WhatsApp que nos intercambiamos, pocos días antes de irse, estuvimos comentando las tropelías de unos cuantos malvados; yo le dije que por desgracia los malos ganaban casi siempre, y él me contestó: “No siempre, linda, y sus pequeñas victorias sólo impresionan a los más tontos que ellos. Las verdaderas victorias ni siquiera son públicas”. Consiguió ser un sabio y su gran victoria privada fue hacer de su vida una obra de arte. En su novela *Los dos Espejos*, el fantasma del doctor logra resolver su propio asesinato y comprender lo que ha sido su existencia. Una vez alcanzado el conocimiento, comienza a disolverse en la nada. Y sus últimas palabras, con las que acaba el libro, son: “Qué maravilla: por fin, lo eterno”